

COMEDIA FAMOSA, LO QUE PUEDE LA APREHENSION.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Fenisa ; *Dama.*
Laura , *criada.*
Federico , *viejo.*

El Duque de Milán.
Camilo , *criado.*
Colmillo gracioso.

Carlos , *galán.*
La Duquesa de Parma.
Silvia , *criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Laura, y Fenisa con una vitbuela en la mano.

Fen. **T**oma, Laura, esse instrumēto que el intentas divertirte, solo sirve de afligirme, mejor me está mi tormento; que quando de un mal cruel defiende vn pecho la ofensa, mal lograda la defensa, atormenta ella, y él.

Laur. Fenisa, señora mía, que pesar puedes temer, que te llegue à entristecer con tan pesada posia? para tan grande rigor no dispensa en tu beldad, ni el estado, ni la edad?

Fen. No ay edad para el amor, porque la voluntad es la potencia que primero usa el hombre, y mas entero usa el discurso despues: y como aya en tierna edad

voluntad, esta pasión; quando es poca la razon, lleva mas la voluntad.

Laur. Si es del Duque esse cuidado, porque nunca esta aficion passó en ti de inclinacion.

Fen. Ay efecto mal logrado!

Laur. Pues, señora, tú conmigo recatas este rigor?

Fen. Quiero tanto à mi dolor, que no le parto conmigo.

Laur. Pues si de tus gustos antes parte me davas igual, por què la niegas del mal?

Fen. Esto tienen los amantes, y es vna cosa bien rara en que he hecho ponderacion; pues en qualquiera ocasion, si tu atencion lo repara, verás que cuenta mas bien el que está herido de amor, la ventura, y el favor, que la pena, y el desdén: y de accion tan desigual, buscar la causa he querido;

Lo que puede la Aprehenſion;

y en mi propia he conocido,
que es electo natural.
El favor, la suerte buena
enfanchan el corazon,
y con esta inflamacion
de guſto, el pecho se llena.
El que se halla ſatisfecho
de aquel biẽ que amor le aplica,
el guſto que comunica,
es lo que ſobra del pecho.
Y al contrario una afliccion,
vn dolor que el pecho inquieta,
tanto le oprime, y le aprieta,
que se encoge el corazon,
viniendole à reſtringir,
por grande que ſea un peſar,
dexa en el alma lugar
à otro que pueda venir:
que eſta interior galeria
del alma con ſus lugares;
no la ocupan mil peſaras,
y la llena una elegria.
Eſta es la cauſa en quien ama
de que uno guarde, otro arroje,
que el peſar, èl se recoge,
y el contento, èl se derrama.

Laur. Pues ſi le quieres vencer
publica luego ſu llama,
que lo que no ſe derrama,
es lo que tu has de verter.

Fed. Tendràs ſecreto? *La.* Ay de mi!
tal eſtà el credito mio?

Fen. De tu ſilencio lo ſio.

Lau. Acaba, pues. *Fen.* Oye. *Lau.* Di.

Fen. Muriendo Francisco Eſforcia,
Duque de Milàn ſu hijo
dexò en tutela à ſu hermano,
que es oy mi padre, y ſu tio.
Governando ſus acciones
ſiempre mi padre ha vivido
en ſu Palacio, y de ſuerte,
que el Duque nunca me ha viſto;

porque como me criò
de una Aldea en el retiro,
quando me traxo à Milàn,
que èl me vieſſe nunca quiſo.
Fue ſiempre muy obediente
à ſu gobierno mi primo,
mientras ſus años no dieron
poſſeſſion à ſu alvedrio.
Pero entrando yà en la edad
de los juveniles brios,
fue ſu eleccion deſmintiendo;
las obediencias de niõ.
Conociò mi padre en èl
vn tan violento capricho
de genio voluntarioſo,
que ſe arrastra de ſi miſmo;
q̄ ay hombres, que uſan tan mal
de lo libre de ſu arbitrio,
que parece que en ſus obras
fuerza, y no inclina el deſtino;
Para eſcuſar ſu prudencia
los daños de eſte peligro,
tratar, por darle ſoſiego,
de ſu caſamiento quiſo;
que una de muchas virtudes
del matrimonio divino,
es, que èl ſolo poner pudo
en las juventudes juyzio.
Yo ſin ſer viſta del Duque
le he viſto en los exercicios
de Cavallero, de donde
mi inclinacion ha nacido.
Una de las gracias mias
es mi voz, en quien yo libro
de las fatigas del ocio,
tal vez el deſcanso mio;
que en el ocio ay diferencia;
ſi es buſcado, ò ſi es preciso;
que ſi es preciso, es trabajo,
y ſi es buſcado, es alivio.
Cantando, pues, en las rejas
de aqueſte jardin florido,

De Don Agustín Moreto.

varias vezes , vna de ellas
me escuchò acafo mi primo
Arrebatòle mi acento
tanto , que desde allí vino
à repetir cada dia
la ocasion , la hora , y el sitio.
De mi acento enamorado,
folicitó su cariño
saber el dueño , y logò
facilmente lo que quiso.
De esta noticia , al deseo
de verme , ay poco distrito;
mas quanto èl buscò ocasiones,
las recató mi delvivo.
Nunca del me dexè ver,
siendo èl de mi tan bien visto;
y aqui estraño en las mugeres,
lo que en todas es estivo.
Tan rara naturaleza
la nuestra es , que permitimos
los ojos al que nos mira,
sin cuydado , ni cariño;
y al que amante los desea
luego se los encubrimos,
aunque inclinadas estemos:
siendo afsi , que era mas digno
de verlos quien los desea;
porque parece delito
darlos quando no es favor,
negarlos quando es alivio.
Mas quando el amor lo haze,
es niño , y haze lo mismo
que èl suele ; pues si una cosa
tiene en las manos el niño,
y se la piden , la guarda,
avaro del beneficio;
y quando no se la piden,
combida con ella èl mismo.
Crecia el oïdo à los ojos
cada dia el apetito,
que no ay quien se embidie mas,
que un sentido à otro sentido.

Tanto se inflamò su pecho,
que tal vez llegó à mi oïdo
de su deseo amoroso,
el tercero de un suspiro.
Mas yo , quanto èl mas amante,
mas rebelde : què dominio
tan lisongero en nosotras,
es ver los hombres rendidos!
No sè que modo es el nuestro
de amar , que el amor le hizo
para lisonja , y halago
del fugeto que es querido.
Esto se prueba en los hòbres;
pues quando ellos estàn finos,
el dar gustos à su dama,
son sus mayores alivios.
Mas al contrario , en nosotras
es el halago un castigo,
quando mas enamoradas;
pues recatando el cariño,
se compone nuestro gusto
de arrastrarlos , y afligirlos,
y resulta nuestra gloria
de estár viendo su martirio;
mas mi retiro en mi amor
no llevaba este designio,
si no un temor de saber
la condicion de mi primo,
y dudar , si su deseo
era fineza , ò capricho,
y no querer exponerse
mi vanidad à un peligro.
Porque yo soy de opinion,
que amor perfecto no ha avido,
sino engendrado del trato
donde el fugeto se ha visto
con todos sus condiciones,
y ayan hecho los sentidos
una informacion bastante,
con que proponen que es digno
de amor à la voluntad,
y ella entonces sin peligro

Lo que puede la Aprehenſion,

de hallar coſa que la tuerza,
ſe entrega por el auiſo;
y el amor que de eſto nace
es el perfecto, y el fino,
y el que ſolo con la muerte
puede llegar al olvido;
porque el que nace de ver
vn ſugeto tan diuino,
que el alvedrio arrebatã,
nunca puede ſer, ni ha ſido
mas que inclinacion violenta,
movida del apetito:
y eſte, ſi para lograrſe
halla impoſſible el camino;
crece con tanta violencia,
que equivocan el officio
del amor fino, y perfecto,
ſus anſias, y ſus ſuſpiros;
mas no puede ſer amor,
de que es evidente indicio;
el que las mas vezes muere,
en el logro del deſignio;
y eſto nace de dos cauſas:
vna el aver apreheſido
perfeccion en el ſugeto,
que no hallo, y eſto le hizo
parar à la voluntad,
que ſiguiera ſu camino,
ſi huvieran hecho primero
ſu informacion los ſentidos:
Otra que apetito ſolo
pudo ſer, y eſte delirio
en llegandoſe à lograr,
muere luego de ſi miſmo;
con que apetito, y amor,
y inclinacion ſon diſtintos,
en que amor hecho del trato,
dura à peſar de los ſiglos:
la inclinacion tiene rieſgo,
de hallar falta que no ha viſto;
y el apetito logrado,
dexa de ſer apetito.

Yo, pues, temiendo eſtos rieſgos,
empeñe mas mi retiro;
y porque yo en mi temor
obraſſe con mas auiſo,
determinò mi agudeza
dexarſe ver de mi primo,
de tal modo, y en tal parte,
que no tuvieſſe un indicio
de que era yo la que via;
por ver ſi el eſecto miſmo
hazia mi roſtro en ſus ojos,
que mi voz en ſus oidos.
Viòme, pues, pero de verme
reſultò un deſayre mio,
porque en mi no hizo reparos;
y aunque con los ojos fixos
me viò, fue tan ſin cuydado,
y paſò tan divertido,
que pienſo que no llevò
memoria de averme viſto.
Quedè corrida, y mortal,
y el deſayre que me hizo
trocara alli mi hermoſura,
à todo el rieſgo temido.
No ha de examinarſe un rieſgo
por tan coſtoſo camino,
que aver pueda en el examen
mas daño que en el peligro.
Las damas con ſu hermoſura
han de tener el eſtilo,
que los hombres con la honra,
que probarla es deſatino;
porque al hombre, y à la dama
ſuele ſuceder lo miſmo,
que al que teniendo vna eſpada
de eſtimacion, por ſu brio,
ò ſatisfecho, ò dudoso
de ſu firmeza la quiſo,
y en la necia prueba que haze,
la eſpada pedazos hizo;
que en la hermoſura, y la honra
puede aver el daño miſmo,

y no se ha de examinar,
si una es barro, y otra es vidrio,
que el examen puede hacer,
como en la espada el peligro,
porque à vezes el azero
suele quebrarse de fino.
De aquí creció en mi silencio
el recato , y el retiro,
y en èl discutiendo à vezes,
quiso averiguar el juyzio.
Porque razon mi hermosura
no admitió al Duque mi primo;
aviendo sido cuydado
de todos quantos la han visto?
Y hallé , de que natural
causa es el efecto preciso;
porque qualquiera a quié entra
el amor por el oído,
haze aprehension de querer
vn sugeto que no ha visto,
y ver está deseando:
y con aqueste incentivo
à qualquier muger que vea,
como no imagine èl mismo,
que es aquella la que piensa
la trarará con desvío.
Con que à ser yo mas hermosa
me huviera allí sucedido
el descuydo del detayres;
y à ser mas fea el indicio
tuviera de que era yo
la que le dava el motivo,
le arrebatara ; y segun
le huviesse allí parecido,
ò encenderá su desco,
ò apagará su apetito.
Con este discurso à solas
consolè el desayre mio;
y en este tiempo mi padre,
teniendo ya concluydos
los conciertos de sus bodas,
de que yo no tuve ayiso,

las puso en execucion;
firmadas yá de mi primo.
Por la Duquesa de Parma,
Carlos mi hermano ha partido,
que es el dueño venturoso
del bien que lloro perdido;
porque lo que fue no mas,
que inclinacion , y cariño,
à vista ya de la embidia
de que otra le ha merecido,
si amor no ha podido ser,
se ha convertido en delirio;
en ansias , y desconuelos,
penas , congojas , suspiros.
Y aunque sè, q en no arriesgarme
del Duque , al libre capricho,
he andado como discreta:
tanto arrastra mi alvedrio
la embidia de averle ageno;
que sin poder resistirlo,
soy toda de mis pesares,
à pesar de mis avisos.

Laur. Mucho me admiro , señora,
de que pudiendo aver sido
tu Duquesa de Milan,
declarando tu cariño,
lo ayas tenido secretos;
porque el Duque era preciso,
que te amara si te viera,
y con averfelo dicho
à tu Padre estava hecho.
Mas à ti te ha sucedido
lo que à la nobia de Ollas,
que estandola su marido
diziendo que se acostara
toda la noche , no quiso.
Durmiose el pobre, cansado,
y quando ella à querer vino;
ni à vpez , à golpes pudo
despertar à su murido.
Mas tu padre. *Fen.* Dissimula.

Sale Fedesido viejo.

Lo que puede la Aprehenſion.

Fed. O Fenifa! *Fen.* Padre mio,
què mandas? *Fed.* Que te recojas
al instante à tu retiro,
porque el Duque como fuele,
à divertirſe à este ſitio
viene aora. *Fen.* Pues, ſeñor,
porque cauſa de mi primo
me recatas? *Fed.* Es Fenifa,
que pues èl nunca te ha viſto,
como yo à ti te he criado
de la Aldea en el retiro;
y quando à Milán te truxe,
tenia ya à mi ſobrino
caſado con la Duqueſa
de Parma: yo no he querido,
que hafta que venga ſu eſpoſa
te vea, por el peligro
de ſu condicion violenta.

Fen. Si eſſe es, ſeñor, el motivo,
ſea reſpueſta à tu precepto
mi obediencia; ven conmigo,
Laura, que à oírme cantar
viene el Duque.

Laur. Aun no has perdido
la eſpèranza? *Fen.* No lo sè.

Laur. Pues ſi cantas en vacio,
mira que aunque dès mas voces,
no despertará el marido.

Vanſe, y ſalen el Duque, y Camilo.

Duq. Yo he de morir deſta pena.

Cam. Advierte, que Federico
te eſcucha. *Duq.* Yà yo lo veo,
mas no puedo mas Camilo.

Fed. Señor, de vueſtra triſteza
el dolor es ſolo mio,
aunque vueſtro el accidente;
pues ſi por ella es preciso
detener à la Duqueſa,
eſtando yà en el camino:
la cauſa que le hemos dado
de que aun no eſta prevenido
al aparato à ſu entrada,

que de ſu grandeza es digno;
paſſa yà mucho del plazo.

Duq. Pues ay mas que diferirlo
con cauſas mas aparentes?

Que caſtado eſtá mi tío, *à p.*
con aprefurar mis bodas,
quando yo à mi amor rendido,
temiendo en ellas mi muerte,
dilatarmas ſolicito.

Cam. Segun dà priueſſa à la boda,
èl parece el nobio. *Fed.* Arbitrios
le pido yo à Vueſtra Alteza,

porque quanto yo imagino
tiene grã rieſgo. *Du.* Què rieſgo?

Fed. Penſar ella que eſto ha ſido
tibieza en vos. *Duq.* ¿ es tibieza?

Fed. Venir vn Angel divino
à ſer vueſtro, y dilatarlo.

Duq. Muriendo yo en mi martirio
no es mi vida lo primero?

Fed. Si ſeñor; mas no es ſer fino;

Duq. Ay tal apretar de boda!

Cam. Segun uſa del oficio,
el viejo, parece vieja.

Fed. Señor, yo lo ſolicito
por vueſtro miſmo decoro.

Duq. Dexadme, yà Federico,
y hazed lo que vos quiſiereis;
que yo no sè de mi miſmo.

Fed. Ya me voy: valgame el Cielo!
mil vezes me he arrepenſido
de tratar el caſamiento,
que temo que mi ſobrino,
por ſu condicion nos lleve
à todos à un precipicio. *Vaſ.*

Cam. Yà ſe fuè. *Duq.* Eſſo deſeava,
que como vengo à este ſitio
à oír el hermoſo acento,
que idolatran mis oídos,
me dava muerte ſu eſtorvo.

Cam. En ti, ſeñor, fue delito
acetar el caſamiento,

estando como te miro.

Duq. No pensè que à esto llegara
quando le firmè , Camilo,

Cam. Pues por què no te declaras
en este amor con tu tío ?

Duq. Porque como de mis bodas
el empeño suyo ha sido,
no me ha de dar à mi prima,
y temo luego el peligro
de que si yo me declaro
me la quite del oído.

Ca. Pues para que està en la Historia
el exemplo de Tarquino?
toma tu la possession,
que es ternura de marido,
y luego pleytear puedes
la propiedad. *Duq.* No he podido
verla , ni hablarla jamás,
por no dar algun indicio;
mas tente , que el instrumento
suena , y esta la hora ha sido,
que otros dias cantar fuele.

Cam. Yà tofiò , que es el indicio,
Canta dentro.

Fen. Por su perdida esperanza,
perlas llorava la niña;
si perlas vierte , no es solo
su esperanza la perdida.

Cam. Cierito que canta que rabia.

Du. Què dizes? *Cam.* Que sabe digo,
q̄ rabia. *Du.* Ay mas dulce acèto
para un alma ! ay mas hechizo !

Cam. Señor , sabes tu si es fea ?

Duq. Aunque yo no la aya visto,
ya he sabido que es hermosa;
mas quien tal voz ha tenido,
què puede ser sino un Angel ?

Cam. No digas effo por Christo,
que he oido yo voces del Cielo,
y luego en su cara he visto
una boca de lamprea
en un rostro salpullido,

con unos ojos de pèrrò;
y unas narizes de cito.

Duq. Oye que buelve à cantar.

Cam. Que alze la voz un poquito.

Dent. Fen. Sus pesares solamente
à su silencio los fia,
por no arriesgar con la quexa
las vanidades de linda.

Duq. Esto es crecer el deseo;
què dizes desto Camilo ?

Cam. Lo que canta es en Latin.

Duq. Afectos de amor divinos.

Ca. Pues para mi effo està el Griego

Duq. Yo he de procurar mi alivio;
viven los Cielos sagrados
que ha de ser el dueño mio
mi prima , aunque la Corona
de Milàn ponga en peligro.

Sale Colmillo.

Colm. Dame , señor , tus plantas;
si aqui à nuevos favores me adelan-
tas.

D. Colmillo , q̄ ay , tu seas bièn venido,
que novedad aora te ha traído ?

Col. Albicias me has de dar prime-

Duq. Yo te las doy. (ramente)

Colm. Parezcan de presente.

Duq. No lo fias de mi ?

Colm. Soy Escrivano,

y el contrato hizo nulo Domiciano
en no pudièdo dar fee de la entrega

Duq. Acaba , di lo que ay.

Col. Tu esposa llega.

Duq. Dielos ! què escucho ?
ya mi mal desprecio.

Ca. Mâda reparar de albicias à este

Duq. Pues como ha sido ? (necio)

Colm. La atencion te temo,
si el como saber quiereres.

Cam. Y es buen como.

Colm. Estava la Duquesa mi señora,
detenida en Pavia , que ya liora,
por-

Lo que puede la Aprehenſion,

porq̄ faltar ſus luzes, q̄ es no ignores
como ponerſe el Sol para las flores.
Viendo alegrarſe tanto ſu venida,
y eſtando de tu amor tãbien herida,
vna mañana amaneciò tam bella,
q̄ vna Eſtrella à ſu lado, q̄ es Eſtrella?
la Luna, ni aũ la Luna en azul velo
ni los rayos del Sol, ni todo el Cielo,
como ella puede ſer, pues ſi quiſiera
competir todo el Cielo, le venciera.
Porq̄ la Luna, yã ſe vè en ſu frente,
en ſus ojos el Sol reſplandeciente;
Eſtrellas en las luzes que deſata,
en ſu tez el zafir tocado en plata.
Y ſi en eſto eſtã igual la cõpetencia,
porq̄ el Cielo ſe rinde à ſu obediẽcia?
en el cabello de oro que deſgaja,
le lleva vara y media de ventaja;
y demã de todo eſto tiene un Mayo
que vã ſirviendo luego de lacayo,
con roſas, azezenas, y claveles.
Y qual ſon los crueles,
que viendo ſus dos ojos carmeſies,
al labio hã pueſto pleyto los rubies?
Pero ſi tu, ſeñor, ſu boca hueles,
la ſentencia darã à los claves.
Llamò à mi amo, pues, eſta mañana,
y bañado ſu roſtro en nieve, y grana,
le dixo: eſte retiro,
mas cauſa tiene. Carlos; y un ſuſpiro
tan ardiente arrojò, q̄ nos quemara
con èl allì, ſi luego no llorara;
mas el fuego en la boca, à ſus enojos
apagò luego el agua de ſus ojos:
Pues q̄ llanto? q̄ lagrimas tan bellas?
tal vez no has viſto al Sol llorar eſtre
y caer en el ſuelo poco à poco? (llas,
no lo avrã viſto; pero yo tampoco:
pues mira tu ſi el Sol eſtrellas llora,
què podia llorar tan bella Aurora?
Lagrimas eran, pero ciertamente,
q̄ las pudo vender por aguardiente,

vergonzofa de vèr que la miravan,
tal vez cerrado el parpado, quedavã
del aljofar los granos deſatados,
en las negras peſtañas enſartados;
otros cogiendo el hilo àzia ſu labio;
entrãdoſe por èl, yo imaginava,
que bebia otra vez lo que llorava.
Mas reparè, q̄ con primor mas ſabio;
vièdo en ella dos hilos tranſparètes,
ſe las quaxò la boca para dientes.
Ella en eſe cto dixo; yo reſuelvo
ir à vèr à mi eſpoſo, luego buelvo;
baraxòla mi amo la parada;
porque ſino en carrera deſatada,
la vieras al inſtante
entrar conmigo aqui de caminante;
que como es uſo yã de la belleza,
con ſus alforjas biene en la cabeza.
No pudiendo mi amo contraſtarla,
fue forzofa venir à acompañarla;
mas eſto mi ſeñor podrã contarlo;
q̄ porq̄ èl viene, yo a tus plãtas callo:
Dup. Vive el Cielo, Camillo,
q̄ toda el alma en mi pè de de un hilo!
Cam. Pues, ſeñor, que has de hazer?
Dug. Deſeſperarme,
ſino es cõ quien adoro, no canſarme.
Sale Carlos. Dame, ſeñor, tu mano;
Dug. Carlos, què es eſto?
Carl. Dichas, que yo gano.
De Colmillo, ſeñor, avrã ſabido,
que de ſecreto viene la Duqueſa,
en tal reſolucion perdon te pido
de lo que el permitirlo me intereſſa;
porque deſpues de averlo reſiſtido
ella ſola, que deſto mas me peſa,
venir quiſo à ſaber personalmente,
cauſa de dilacion tan impaciente.
Biẽ puedes tu juzgar lo que yo aia,
para deſvanecer tan ciego intento,
mas como era de fuego, mas ardia,
porque para apagarle era yo viento:

De Don Agustín Moreto:

resuelta una muger que desconfia,
un rayo, señor, es menos violento.
Ella en fin, sin que yo lo permitiera
quiso venirte à vèr à la ligera;
en un cavallo sube, que figura
era de un cisne, q̄ burlando enojos;
juego hazia la cocil travessura,
mintièdo à la inquietud libres antoj.
como de cisne el cielo à su hermosura
diò la nieve à la piel, fuego à los ojos
porq̄ en ella nada se el labio espuma,
y a las plantas passò, toda la pluma,
trocando à la destreza, y al decoro,
iba ayudando su inquietud traviesa:
no tuvo aljava amor, ni flechas de oro
asta que viò à cavallo la Duquesa:
y el bruto como cierto del tesoro,
q̄ en su espalda no oprime lo q̄ pesa;
por instantes los brazos arqueava,
para tirar la flecha que llevaba.
No vá el Sol los cavallos azotando,
desde luciente carro que los guia,
de tanta luz los montes coronado,
como ella el cãpo de esplèdor vestia
tal vez la blanca mano enarbolando,
la vaga rienda al ayre parecia,
q̄ del cuello del bruto en q̄ la ègasta,
la sacava teñida. *Du. Carlos, basta. V.*
Cam. Bien ha quedado. *Vas.*

Carl. Què estrañeza es esta? (ta.
Co. No diràs q̄ no es breve la respues?
Carl. Valgame el Cielo! què es esto?
Colm. Estas, señor, son albricias.
Carl. El Duque, quando pensè
que agradeciese la dicha
de vèr tan presto à su esposa;
pues se combida ella misma,
con lo que èl desear pudo,
no me responde, què enigma
puede ser esta, Colmillo?

Colm. Pues la causa no esta vista?

Carl. Y qual es? *Col.* Pues esto dudas?

Lo primero aqui ay malicia:
el Duque se và enojado
de que tu aora lo digas,
que viene su esposa ya;
y à esto con ceño, y con ira
no te ha respondido? *Car.* Y pues,
què causa en esto imaginas?

Colm. Esto solo no sè yo,
que lo demàs cosa es vista.

Car. Què es esto, valgame el Cielo!
desde que la luz divina
de la Duquesa mirè,
quedè sin alma, y sin vida:
y esta passion condenando,
que aunque es del alma, no es mia,
tan contra mi corszon
estân mis leales iras,
que por sacarme le estado,
y hazerle luego ceniza.

Si yo acaso arrebatado
de este poder que me inclina;
le di à entender con los ojos
la llama que dentro ardía?
Si la alabè con efecto
de amante? si mi desdicha
lo suplicò? si yo dixè?
si èl lo entendió? si serìa?
mas què hà de ser? què discurto?
mi inclinacion resistida,
no basta para tormento,
sin que otras dudas me asijan?
Què proprio es en un delito,
que encubre un alma al que mira,
pen'ar que es cristal su pecho,
y por èl se le registra!

Colm. Tate, señor, yà di en ello:
al Duque le enojaria
tu venida de repente,
y èl quiso hazer una ida
de esse modo, porque fuesen
de repente ida, y venida.

Carl. Pues por què no respondió?



Lo que puede la Aprehenſion;

Colm. Eſſo es facil. *Car* Quetraginas?

Colm. Que no quifo reſponderte.

Car. Ay tal necio! *Colm.* Tu tenias traza de alabar dos años à la Duqueſa de linda, y eſtava ya rebentando.

Sale. Cam. Carlos el Duque te embia eſte papel. *Car.* y què manda?

Cam. Eſſo ſus letras lo digan. *Vas.*

Lee Carl. Primo, con la diſculpa que os pareciere mas decente, bolvereis à la Duqueſa donde eſtava, haſta que con mejor diſpoſicion ſe le pueda dar à entender que eſſoy caſado. A ſeñor que no pide conſejo obedecer es reſpuęſta.

Colmillo, no oyes aqueſto?

Col. Eſſo ya yo lo ſabia.

Car. ¿ dizes *Co.* Pues no eſtà claro, era el Duque doncellita, para eſtarſe ſin caſar, mientras ſu muger venia?

Car. Caſado el Duque que es eſto? Dos cosas bien exquisitas me ſuceden; mi eſperança, ſin poder yo reſiſtirla, ha abierto puerta en mi pecho; mi temor tiembla la viſta de la Duqueſa: què cauſa, què razón cierta, ò fingida dar podrè yo à la Duqueſa? què la dirè, que no diga ſu deſayre? què cautela encubrirà eſta malicia?

Colm. Dila, que al Duque le eſtàn acabando vnas camifas de boda, y que no es razon, que ſin ellas la reciba. *Car.* Calla.

Colm. Pues dila, que el Duque como ſupo que venia, le pareció coſa nueva, y manda bolverla apriciſa

que el no quiere à las mugeres nuevas, ſino algo traídas.

Car. Dexame, que eſtoy ſin mi.

Col. Pues, ſeñor rompe las cinchas, y echa la ſilla en el ſuelo.

Car Què dizes? *Col* Que aqui ſe mira vna boda fazonada, que la nobia peregrina es el ave, que eſta ya tierna, aſſada, y prevenida con ſu limon, y pimienta: ſi tu tienes hambre, tira, y comete aqueſta polla, que ſino, feràs gallina.

Car. Jeſus, y que deſatino! es poſſible que eſſo diga?

Col. Pues ſe ha de verter el pebre? por Dios, que ſino te aplicas con hambre, y à meſa pueſta à comer, no tienes tripas.

Carl. No digas tal deſatino: Cielos, què harè en tal deſdicha?

Sale Federi. Carlos, hijo, ¿ es aqueſto? pues à què fue tu venida?

Car. De ſecreto la Duqueſa, ſeñor, à Milan venia, y adelantandome yo à ganar eſtas albricias, me dà el Duque eſta reſpuęſta:

Dale el papel.

Fed. Mueſtra à ver. *Col.* Que brava riza harà el papel en el viejo: ya las dos cejas eſtira? ya le dà por el coſtado. *Fe.* Jeſus!

Colm. Topò la coſtilla.

Fed. Caſado el Duque! ¿ es eſto? Carlos, Carlos, el te embia eſte papel? *Car.* Si ſeñor.

Fe. Valgã me los Cielos! *Co.* Chiſpa!

Fed. Bien temió mi corazon reſolucion tan indigna:

caſado el Duque, con quien

De Don Agustín Moreto:

Cielos , perderé la vida!
Colm. Señor, será à media carta.
Fed. Calla tu , nada me digas,
que estoy que pierdo el sentido;
quando mi sobrino embia
à Parma por su Duquesa,
quando sus conciertos firma;
quando mi valor empeña
en casos de tanta estima,
à tal señora desprecia,
su poder defautoriza,
todo su decoro ultraja,
mi valor defautoriza?
Pierdo yo por ser su tío;
lo que me ha dado aùn la embidia?
No ay de Federico Esforcia
mas glorias en bronce escritas;
que tiene lenguas la fama,
que el Sol luces desafia?
Viven los Cielos sagrados;
que aunque me cueste la vida;
Milán la ha de ver Duquesa,
ò sobre tal tiranía,
han de ver Milán , y el mundo
la mas sangrienta desdicha.
Carlos, yo estoy sin sentido:
vete luego , parte aprieffa,
y deten à la Duquesa,
y nada de esto le digas,
fino templa su cuydado,
que no es cosa tan indigna
para sus oídos , como:
aun pensarlo , el juyzio quita!
Vete luego à detenerla,
y buelvasse oy à Pavia,
mientras yo voy con el Duque
à prevenir su venida:
Jesus, Jesus , estoy loco!
Carl. Señor , lo que intentas mira;
porque el Duque está casado,
y à mas empeño caminas.
Fed. Qué es lo que dizes muchacho?

aqueſſo es cosa de riſa:
Carl. Si ſeñor. *Fed.* Qué hablas rapaz:
Carl. Que está casado imagina,
y es cierto. *Fed.* El Duque casado:
Colm. Como yo con mi camifa.
Fed. Qué dezis ? valgame Dios,
que cruel empeño ſeria!
que eſto aya hecho eſte mozuolo,
ſin ſeſſo que le corrija?
à tal locura ſe atreve?
dexadme , que voy ſin vida!
Carl. Donde vãs? *Fed.* Eſſo preguntas:
à huir de la luz del dia,
à que no me vean los hombres,
à que ni aun con ſus cenizas
dexen memoria , que paſſa
tan aſtrentoſa ignominia,
à ſepultarme en mi miſmo:
Valgame Dios , qué deſdicha!
Carl. Señor, oye. *Fe.* Qué me quieres?
Carl. Y qué la he de dezir ? *Fe.* Dila,
que el Duque quiere ; mas no,
que yo ; que ſe yo que digas,
lo que quiſieres , que yo
no ſe de mi ; parte aprieſſa.
Carl. Voy , ſeñor.
Fed. Mas oye, Carlos.
Carl. Qué mandas? *Fed.* Que ſe irrita
con tu voz.
Carl. Qué he de hazer ? *Fed.* Nada:
ya no ſe lo que queria,
ni lo que puedo querer:
verè de aqui, anda, camina. *Vas.*
Colm. Veslo, ſeñor? eſſo miſmo
te he dicho yo que la digas.
Carl. Ven, Colmillo, que yo llevo
mi eſperança muerta, y viva.
Colm. Pues èl no come la dama,
ſoplaſela tu, Marica. *Vans.*
Salen la Duqueſa , y Silvia de camino.
Duq. Silvia mucho Carlos tarda.
Silv. Te lo parece, ſeñora.

Lo que puede la Aprehenſion;

Duq. Eſto tiene quien aguarda;
y es duda que me acobarda,
ſi el no tarda mucho aora.

Silv. Si ponen de aqui à Milán,
tres millas, aun no ha tardado.

Duq. Mis penſamientos eſtan,
que unos vienen, y otros vãn
de mi amoroso cuydado.

Silv. De eſtår muy enamorada
dås indicio. *Duq.* Has preſumido
lo cierto, mas no me agrada,
porquè eſtår deſconfiada,
principio de amor ha ſido.

Un amor, que ſuele ſer
tribio, y de poca eſperanza,
porque aũ no ha llegado à arder
ſu fuego, ſuele encender
con una deſconfianza;

porque ſi es deſconfiar,
temor de no ſer querida,
quien eſto llega à dudar,
ya ſe vè obliga à amar,
por el temor que tenia.

Desde que à piſar entrè
el Eſtado de Milán,
en mi detencion hallè,
las dudas, que con mi fee,
creciendo iguales eſtån:

y aunque he dicho fee, no sè
ſi en mi pecho el nombre muda:
fee el amor llamar ſe vè,
pero no puede ſer fee

la que crece con la duda.
Gente parece que viene,
ſino engaña mi atencion.

Silv. De Carlos la traza tiene.

Duq. Mi alegria lo previene:
bien dizes, Silvia, ellos ſon:

Salen Carlos, y Colmillo.

Car. Temblando llegò, Colmillo.

Colm. Peſa tu alma, no tiembles,
coge coyuntura, y conta,

Carl. Que tus pies, ſeñora, beſe;
me permite. *Duq.* Y à los brazos;
mi deſeò te previenè. *Car.* Señora,

Duq. Carlos, què traes?
trifte parece que vienes:
què color es eſta, Carlos?

Colm. Viene con accidente,
que no es coſa de ſuſtancia;

Duq. Què ha ſido?

Colm. Ha comido leche,
y hablò deſpues con un hombre;
que era vinagre muy fuerte,
y eſto es lo que le ha hecho mal;

Duq. Què dizes:
pues que hombre es eſte?

Colm. Era el Duque. *Car.* Calla, loco.

Duq. Carlos, què es eſto que tienes?

Car. Señora, venir ſin guſto
à tu preſencia; bolverme,
no a que vayas à Milan,
ſino à que buelvas. *Du.* Detente;
ſi me he de bolver, no quiero
ſaber la cauſa, no llegue
à ſer de fuerte el deſayre,
que no pueda, aunque lo intentè;

Las mugeres como yo
no ſe tratan de eſta fuerte:
mas q̄ importa el ſer tan grandes;
ſi nos baſta el ſer mugeres.

De quien las pierde el reſpecto,
baſta el ſaber que ſe atreve,
que no vãn à ganar nada,
en ſaber lo que las pierden.

Con ignorar el agravio,
mi pecho dèl ſe defiende,
porque pongo mi noticia
de parte dèl en ſaberle.

Vamos, Carlos, y haſta Parma
nada de eſto me reveles,
que no me avrà hecho el agravio;
ſi le sè, quando me vengue.

Car. Señora, tu has preſumido

De Don Agustín Moreto.

un caso muy indecente,
y fuera de lo que passa.

Col. Qué es fuera? el diablo me lleve
si no dió de medio à medio
en ello. *Car.* Villano, tente.

Colm. Si està apuntando su Alteza,
y acierta el tiro, qué quieres?

Car. Lo que ay señora, es q̄ el Duque
està enfermo, y su accidente
es penoso, y no ha querido,
que desayrado le viesse,
y hasta que estè bueno ordena;
que en tu retiro le esperes.

Duq. Pues qué tiene?

Colm. Como aora
tanto las calores crecen,
le aprietan los sabañones.

Du. Y esse es su mal? *Col.* No es esse,
fino los remedios que haze.

Duq. Si esse es el inconveniente,
aunque lo mande mi esposo,
no quiero yo obedecerle,
porque yà es denda irle à vèr.

Car. No señora, no lo intentes,
que èl me manda que te buelvas.

Duq. Bien claramente se infiere,
que es su voluntad la enferma:
Carlos, si el achaque es esse,
yo no le he de hazer remedio,
que sè que dezirse suele,
que el remedio enferma mas
en aquestos accidentes.

Colm. Da una puntada, que aora
se ha desconfido el ribete.

Car. Señora, essa no es la causa.

Par. Pues qual, Carlos, serlo puedes?

Car. El no aver visto, señora,
el Sol que en vos resplandece,
estas divinas estrellas,
que influyen benignamente.
Este esplendor celestial,
que si el acafo le viesse,

como quien de averle visto,
tiene el alma que enmudece;
al mirar, que en vos, sin mi,
no sè: atrevime, y turbeme.

Duq. Qué dices? Carlos?

Colm. Señora,

quiere dezir, que el que viene
contigo, sabe su lengua,
que quien la sabe la entiende:
y èl quiere entenderte bien;
digo, si tu lo quisiesse,
dado caso: aora te turbas,
simplonazo, dale, y dele.

Duq. Yà de dos cosas infiero à p:

mi desprecio; vna, el tenerme
el Duque en tanto retiro;
otra, el vèr que este se atreve
à declararme el amor,
que he sabido que me tiene.
Porq̄ aunq̄ es primo del Duque;
es vassallo finalmente,
y al vestido de su dueño,
nunca el criado se atreve,
hasta que ha llegado yà
à saber que no le quiere.
Tan mal le està al Duque Parma;
que buena ocasion me ofrece
de castigarle, y premiar
este cariño la suerte:
Porque sin que mi alvedrio
pueda estorvarlo, me debe
Carlos una inclinacion,
que es solo en lo que no tiene
jurisdicion el decoro.

Y si como aqui se infiere,
llego à averiguar, que el Duque;
por desprecio me detiene,
le he de hazer Duque de Parma;
para que de ello me vea que.

Carlos, yo he de vèr al Duque.

Car. Pues como, señora, pueda?

Du. Yo he de vèr quié me desprecia,

Lo que puede la Aprehenſion;

esto mi pecho refuelve,
mira tu como ha de fer.

Carl. Imposible me parece.

Dug. No vives tu en su Palacio?
y alli à tu padre no tienes,
y à tu hermana? *Car.* Si señora.

Dug. Pues què dudas? ò què temes?
ſi en tu quarto disfrazada
puedo yo eſtår , haſta verle,
por criada de tu hermana,
que èl no puede conocerme.

Car. Es verdad , pero ſeñora.

Dug. Esto ha de fer.

Car. Pero advierte.

Dug. Vamos , Carlos:

Car. Que ſi el Duque.

Dug. No repliques. *Car.* Lo ſupieſſe:

Dug. Què te puede hazer?

Car. Culparme. *Dug.* Vèn , acaba:

Car. Esto lo debe?

Dug. Quien lo debe?

Car. Mi atencion.

Dug. Carlos , Carlos , necio eres,
vèn conmigo , y no repliques
à mi guſto neciamente,
que vu galan no ha de dezir
nunca à vna dama que teme;
y puede fer que te importe,
que à vèr al Duque me lleves:

Vaſe la Duqueſa de Parma.

Car. Què dizes Colmillo?

Colm. Abroga. *Car.* Què haré?

Colm. Què? ir el penitente
dónde vā el diſciplinante.

Car. Si tanta mi dicha fueſſe,
que me caſaſſe con ella.

Colm. Jeſvs! gran mal fuera eſſe.

Car. Pues que he de hazer yo?

Colm. Paciencia,
y llevarlo bucnamente,
que no ſe ha de ahorcar vn hombre
por las cosas que ſuceden.

JORNADA SEGUNDA:

Sale el Duque , y Camilo.

Cam. Entra , ſeñor ponte al paſſo;
que por aqui ha de bolver.

Dug. Aora tengo de vèr
eſta luz con que me abraſo.

Cam. Industria bien prevenida
fue tentar aquella pueſta,
que acaſo hallamos abierta:

Dug. Eſſa me ha dado la vida,
pues por ella eſpero vèr
eſte encanto idolatrado.

Ca. Yā à ſu quarto hemos entrado;
acechar es menester.

Dug. Que no ſe fueſſe querria
por otra parte. *Cam.* Eſſo fuera;
ſi ella el peligro ſupiera;
mas en eſta galeria
eſtava cantando aora;
y por aqui ha de ſalir.

Dug. Viendola eſpero vivir:
mueſtrame amor eſta Aurorā:

Cam. Y ſi fueſſe fea aqui?

Dug. Eſſo es imposible cosa:

Cam. Bien pudiera fer hermosa;

y no darte guſto à ti,
que para el guſto , ſeñor;
nunca es la dama mas bella;
la que lo es ſino aquella
que le parece mejor.

Y eſto vā en la ſimpatia,
que los humores conviene;
la que mas de mi humor tiene;
es la mejor para mia.

No ay perfeccion q̄ aproveche;
que ay muchos hombres, ſeñor;
à quien les ſabe mejor,
abogado que el veche.

Eſto es cosa averiguada:
yendo vn dia ſolo à yellas,

De Don Agustín Moreto.

yo entre muchas damas bellas,
escogi vna corcobada.

Y buscando las razones,
vi que era mi inclinacion,
porque parecia melon,
y me muero por melones.

Duq. No dudo yo esta razon,
que en buena Filosofia,
puede mas la simpatia,
que la mayor perfeccion.
Pero bien se vè, que ha avido
simpatia en mi cuydado,
pues el alma me ha robado
con la voz por èl oïdo.

Cam. Estas son falsas razones,
porque lo que es simpatia,
se vè en la fisonomia,
y no en las otras acciones:
Cada dia por la calle
no se ven damas tapadas,
tan ayrosas, y bizarras,
que arrebatan con el talle?
A quantos ha sucedido
seguirlas con gran cuydado,
y ir vn pobre enamorado,
muy tierno, y muy derretido?
Y otras arengas estrañas,
quando aquel Sol vèr se dexa,
encuentra con vna vieja,
que es para echar las entrañas.
Y en mi el caso peor fue,
pues seguí vna todo vn dia,
que vn Serafin parecia,
y vna Negraza encontrè,
que no la esperara vn Moro;
con tanta gera rasgada,
que parecia cuchillada
de cerviguillo de toro.

Duq. Camilo, no te diviertas:
passos siento. Ca. Bien lo infieres,
que ázia aqui vienen mugeres,
cogimoslas entre puertas;

aqui te has de retirar
para mirarla, Duq. Eflo intento:
Retiranse ázia el paño, y salen Fenisa,
y Laura.

Fen. Guardaste ya el instrumento?

Laur. Ya queda donde ha de estar,

Duq. Camilo pon la atencion,
que es vn mismo Serafin.

Cam. Serà fin, y darà fin
de ti con mucha razon.

Duq. Mira si es justo tenerlo
el amor que à su voz tengo:

Cam. Pues yo al organo me atengo;
si huviera de fer su fuele.

Fen. Ven adentro, que ya es hora
de tomar el bastidor.

Cam. Salte al encuentro, señor.

Duq. Eflo quiero hazer: señora.

Fen. Qué miro! valgame el Cielo!
como es esto? el Duque aqui?
Gran señor: yo estoy sin mí! ap.
toda me ha cubierto vn yelo.

Duq. Sois vos mi prima?

Fen. Ocasíon, ap.
pues no me conoce, ha hallado
de cubrirse mi cuydado;
no es tanta mi estimacion:
su criada soy. Laur. No ay dudas;
las dos tenemos vna ama.

Duq. Criada sois?

Laur. Celia es dama,
y yo, señor, soy ayuda:

Duq. Quien es Celia?

Fen. Quien quisiera
serviros. Duq. Ya esto se errò. ap.

Cam. La ayuda tomara yo, ap.
como de costa no fuera.

Duq. Qué haze mi prima?

Fen. Por el caracol aora
subió avèr à mi señora.

Duq. Qué señora? Fen. La mayor;

Duq. No estaya en la galeria

Lo que puede la Aprehenſion,

cantando aora? *Fen.* Allí estava,
y yo allí la acompañaba,
mas ya ſe fue. *Duq.* Pena mia, *ap.*
ya es mas vivo tu tormento!
Camilo, todo ſe ha enado,
yo publiqué mi cuydado,
y no he logrado el intento.

Car. Embiſte, à eſta, pues te encaras,
que eſtotra acaſo es mas fea. *ap.*

Duq. Que importa que hermosa ſea,
ſino es eſta la que canta. *ap.*

Fen. Laura, no vès que no ha hecho
caſo de mi? *Laur.* Es la verdad,
no le agrada tu beldad.

Fen. En ira ſe abraſa el pecho. *ap.*

Duq. Podeis ſaber de mi prima
vos un ſecreto? *Fen.* Yo he ſido
quien mas favor la he debido:
ſoy tan feliz, que me eſtima
como à ſi; y podeis creer
que es otra yo. *Leo.* Quien, eſtotra
no vâ de la una à la otra
una punta de alfiler.

Duq. Luego bien ſarè de vos
un recado que la deis.

Fen. Con ſeguridad podeis,
que no ay ſecreto en las dos.

Duq. Pues decid, que à una atècion
tanto ſu acento ha debido,
que à un pecho por el oido
le ha robado el corazon.
Y que un alma, que en deſpojos
rinde à ſu voz el poder,
la eſtâ deſeando ver
para rendirſe à ſus ojos.

Que en el deſeo pintada,
ha logrado eſta conquiſta:
mirad que harà con la viſta
la que mata imaginada?

Y que eſte ardor, y eſte aſan,
ſu primo el Duque le ſiente,
y ha de poner en ſu frente,

la Corona de Milàn:

Y aunque el Mundo lo impidiera
ſolo ella ha de ſer mi eſpoſa.

Fen. Yo he quedado bien ay roſa, *ap.*
pues el me haze ſu tercera.
Laura, de mi eſtoy corrida,
eſte hombre què pensarà?

Laur. Que eres fea, pues te dà *ap.*
el oficio de entendida.

Duq. Que ſu hermoſura dichosa
es la gloria que conquiſto.

Fen. Pues ſi vos no la aveis viſto,
como ſabeis que es hermosa?

Duq. La he imaginado en mi eſdea;
y à ella nada igual ha ſido.

Fen. Yo eſtoy perdiendo el ſentido;
y he de creer que ſoy fea: *ap.*
mirad que ay damas aqui,
y mas celebradas que ella.

Duq. Ninguna ſerà tan bella,
como la que tengo en mi;
nadie le puede igualar
al bien que yo tanto aprecio.

Fen. Siapura mucho eſte necio, *ap.*
me tengo de declarar.

Duq. Aquella voz delicada,
y aquel acento ſonoro,
es el dueño que yo adoro;
y ſin ella todo es nada:
ſu voz mis anſias prefieren.

Fen. Avraſe llegado à ver *ap.*
deſayrar à una muger
con decirla què la quieren?

Duq. Logradme eſta anſia amorosa
que os pido. *Fen.* No puede ſer,
porque he llegado à ſaber,
que ay una dama, y hermosa,
que os quiere bien, y lo errais;
porque es tan de mi ſeñora,
que ha de ſentir mucho aora,
que no la correſpondais.

Duq. Y quien es eſta?

De Don Agustín Moreto.

Am. Esto es gloria.
Fen. La mas estimada es
 de mi señora. *Duq.* Hablad, pues.
m. No teneis mucha memoria.
uqu. Oyes.
blm. A su ama se iguala.
tuq. Y antepone su persona.
lam. Rasco quiere la fregona:
 embiala noramala.
Duq. Ya yo caygo en quien ha sido
 el sugeto de esse amor.
Fen. Y no os parece, señor
 muy digno de ser querido;
 que no ha la quien las vè aqui,
 diferencia entre las dos.
Duq. Dezidle à vuestra ama vos
 lo que yo os pido por mi:
 y à essa dama aunque me quiera,
 dezid, que al llegarla à vèr,
 si la quisiera querer,
 no la hiziera yo tercera. *Vase.*
Fen. Sin mi estoy! *Cam.* Oye señora,
 y si desea vn buen gozo,
 yo me alquilo, y soy buen mozo,
 y estoy de vacante aora. *Vase.*
Fen. Laura, ya de injuria tanta
 rebienta mi corazon.
Laur. Señora, el ha hecho aprehension
 de querer à la que canta.
Fen. Pues por qué quando me viò
 à mi, me ha de despreciar?
 que puede en mi imaginar,
 que no me lo tenga yo?
Lau. Acafo èl te ha imaginado
 pelinegra, mas cenceña,
 palida, ò cariaguileña,
 y no viendo esto, se ha elado.
 Vno que à su dama hablava
 à escuras, y no la veía,
 mirando por celosia,
 que era tuerta imaginava.
 Del defecto hizo aprension,

à p. y mirandola otro dia,
 viò que dos ojos tenia,
 con hermosa perfeccion.
 Desagradole la cosa,
 y dixo por el antojo,
 si vsted se sacara vn ojo,
 fuera mucho mas hermosa.

Sale Federico.

Fen. Fenisa prevente al punto.
Fen. Qué es, señor lo que me ordenas?
Fed. Que la Duquesa de Parma
 de vna carroza se apca,
 donde viene disfrazada:
 y yo, porque te prevengas
 en lo que has de hazer, teniendo
 por huespeda à tal Princesa,
 me he adelantado a visarte.
Fen. Venga muy enorabuena.
Fed. Ya entra aca, llegate tu
 à recibirla à la puerta.
Fen. Ven, Laura. *Lau.* Vamos, señora.
Salen la Duquesa, y Silvia.
Fed. Aqui tiene Vuestra Alteza
 vna criada en Fenisa.
Fen. Y por principio merezca
 vuestra mano. *Parm.* De mi pecho
 digna joya es tal belleza.
Fen. Muchas albricias me doy
 de veros venir tan buena.
Parm. Y yo a mi muchas embidias
 de hallaros à vos tan bella:
 y porque yo à vuestro quanto
 vengo en secreto, y es fuerza,
 que el titulo de criada
 me disfraze en èl, me alegra
 que sea tal la señora,
 que yo parecerlo pueda.
Fen. Vos criada? *Parm.* Si Fenisa,
 que vèr al Duque desea
 mi curiosidad, y quiero
 verle yo, sin que èl lo sepa.
Fen. Pues sabed, que me sucede

Lo que puede la Aprehenſion:

vn caſo, que aquí creyera,
que al reſpeto, que yo os devo,
le previno mi advertencia.

Parm. Qué ha ſido?

Fen. El Duque me oyò
cantando aora à vna rexa,
nunca me ha viſto la cara,
y deſeòſo de verla,
entrò . y encontrò conmigo.
Preguntome, que quien era,
yo eſcuſando el embarazo
de vna viſita tan nueva;
dixe, que criada mia,
con que podeis encubierta
eſtar conmigo, y en nombre
de lo que es juſto que ſea,
pues vos ſereis mi ſeñora,
y yo vna criada vueſtra.

Fed. La atencion fue como tuya.

Parm. Muy aguda, y muy diſcretã.

Fed. Dame licencia, ſeñora,
de ir à diſponer que venga
el Duque al jardín adonde
podrà verle Vueſtra Alteza.

Parm. Id, que bien ſoſtituida
me dexa vueſtra preſencia.

Fed. Voy, la Duqueſa es vn Angel,
no ſè como la deſprecia,
no eſtando caſado el Duque;
pero todo eſto es quimera,
que he de perder yo la vida,
ò ſe ha de caſar con ella. *Vaſe.*

Salen Carlos , y Colmillo.

Car. A entrar de dia en Palacio,
aunque con peligro ſea,
ſe atreve la obligacion
de mis diſhoſas finezas,
por no perder, gran ſeñora,
los logros de mi aſiſtencia.

Colm. Y yo como ſoy vigilia
de Carlos, por eſſas ventan,
y poſadas detras de él,

vengo haziendo penitencia:

Par. Os han viſto? *Car.* No ſeñora:

Colm. Sino es vnas verduleras;
mas ſon gente de ſecreto,
con que dentro de hora y media
lo ſabra todo Milan.

Par. Que dizes? *Col.* En dos tabernas
lo quedan contando ya;
mas lo que ſe dice en ellas,
como todo lo habla el vino
en los pellegos ſe queda.

Par. Mucho os importa el ſecreto.

Car. Demàs de ſer obediencia
para con vos, y peligro
para con el Duque, es es fuerza
que yo tenga eſta atencion,
por las venturas que eſpera
mi ſuerte en vueſtro favor,
que ſi à merecer le llega
mi eſperanza. *Parm.* Claro eſtà,
que es peligro: Carlos piensa, *ap.*
que no importa que ſu hermana
ſepa que ha de ſer mi eſpoſo,
y haſta ver al Duque, nada
me conviene que lo entienda.

Car. El peligro, gran ſeñora,
no es nada quando intereſſa
mi deſeò la eſperanza.

Parm. Ya lo ſe, atajarle es fuerza:
Carlos, dexadnos à ſolas,
que el gozar de la belleza
de Fenifa, no permite,
que à otra atencion me divierta:

Car. Lo q̄ ya en la auſencia pierdo,
cobrare de la obediencia.

Colm. Y yo me voy?

Fen. Tu no importa. *Car.* Colmillo;

Colm. Qué quieres muela?

Car. Que me guardes los favores
de ſu viſta, pues te quedas.

Colm. Pues dexame aquí vn bolſillo
donde echarlos.

De Don Agustín Moreto.

Carl. No los pierdas.

Parm. Mucho, Fenisa, me alaba
vuestro hermano, gracias vuestras,
y en particular la voz.

Fen. Palsion de hermano le lleva,
que esso es para el bastidor.

Par. Vos me aveis de dar licencia
de no admitiros la escusa.

Fen. Jesus, dame la viguela,
Laura.

Laur. Al momento la traigo.

Parm. Cortesana es, como bella!

Fen. Esto es para las almohadas.

Parm. Donde vos quisiereis sea.

Sale Laura.

Laur. Ya la guitarra está aquí.

Colm. Lo mejor es que no templa,
ni haze gestos, que ay algunos,
que quando cantan se quedan
como Judio de passio;
y quando à vn passage llegan,
le comienzan en la boca,
y le acaban en la oreja.

Canta. Yo quiero bien,
y este amor de oro se infiere,
que aunque soy yo la que quiere,
no se à quien

~~no te ans,~~ el Duque. Fe. Ay Cielos!
no me halle con la viguela
en la mano: perdonad.

Ponele la viguela en la mano à la Du-
quesa, y sale el Duque.

Dug. Esta vez la ditigencia
me ha de lograr el deseo;
què miro mi prima es esta;
bien me dixo la criada,
que no es mas hermosa que ella;
pero es hermosa, y su voz
al lado de su belleza,
basta para que mi amor
cobre aora mas violencia:
Prima, y señora, es possible;

Vas. que yo tan poco os merezca,
que la ventura de veros
quereis que à este harto la deba?

Fe. Por mi os tiene. Pa. Ya lo entiendo.

Fen. Responded por mi.

Parm. Esso es fuerza:

Señor, pues por què razon
pensais que ser culpa pueda
mi recato? ò por què causa
desea verme V. Alteza?

Vas. Fen. Si èl la enamora aqui, es cosa à p.

Dug. La culpa es, que de mi dicha
avara, es vuestra belleza
la causa de mi deseo:

hasta aqui vuestra voz era,
mas ya lo son vuestros ojos.

Parm. Si la enfermedad es esta à p.

del Duque, no es muy mortal,
mucho me he holgado saberla:
Carlos ha sido dichoso,
pues ya el desearte me enseñà
à hazerle Duque de Parma,
por castigar esta ofensa.

Que en fin señor, es mi voz
la que el deseo os despierta?

Dug. Hasta aqui fue vuestra voz,
pero ya vuestra belleza.

Colm. Esso no puede ser malo,
si enamora la Duquesa,
teniendola por prima.

Par. Pues que es, lo que
vuestro deseo, movido
de mi voz, ò mi belleza?

Dug. Hazeros dueño de vn alma,
no he dicho bien q ya es vuestra;
deziroslo, porque vos
tomeis possession en ella.

Colm. Por Dios, que es bueno tirar
al higo, y dar en la breva:
yo tengo linda ventana.

Par. Pues que intento en esso lleva

Lo que puede la *Aprehension*.

vuestro amor, siendo casado?

Duq. Yo, con quien.

Parm. Con la Duquesa.

Duq. Pues no sabeis, que por vos he mandado detenerla? vos aveis de ser mi esposa, si la Corona me cuesta.

Fen. Laura, has visto tal defayre?

Com. Bueno estocar la tercera, y hacer el son en la prima.

Parm. Con tal linage de ofensa, *ap.*

no sè que ha de hacer mi pecho, si en un favor està embuelta: sufrir no puedo el enojo, y soy yo la que desprecia; pero el favor no es à mi? mas disimularlo es fuerza, pues que tengo la venganza en mi inclinacion embuelta.

Pues vos acaso sabeis, si soy mas hermosa que ella?

Duq. Pues como puede igualaros? no es posible. *Par.* Que me vea despreciada yo por mí! *ap.*

y que aya un hombre que quiera sin saber à quien? *Col.* Esto es comer grajo en una Venta, y pensar q'es palomino. *Par.* Fenifa.

Fen. Que es lo que intentas?

Par. Pues por ti el Duque me habla, quieres que le favorezca?

Fen. Yo, señora, habla à tu gusto, que pues aquí tu belleza viene à ser la festejada, quien lo ha de escoger es ella.

Par. Pues no ves que es por tu voz?

Fen. Pues que importa que esso sea, si està hablando con tus ojos.

Par. No falta amor, donde ay quexa; pues yo hablaré por entrambas: Señor, vos me dad licencia de creer que esso es *aprehension*,

hasta que yo de vos que me preferis à mí, despues de ver la Duquesa.

Duq. Esso, dadlo ya por visto, que aunque mas hermosa sea, si le falta vuestra voz, no es posible que la quiera.

Par. Qué esto escuche mi hermosura!

Fen. Ay mas estraña fineza! que està despreciando à dos, y à entrambas las favorezca!

Duq. De mas desto, mis criados la han visto, y segun me cuentan, no puede ser como vos.

Colm. Jesus, señor, no la llega.

Duq. No es esto verdad, Colmillo?

Colm. Si señor, que la Duquesa tiene aquella misma boca, aquellos ojos, y cejas, aquella frente, aquel pelo, y todas aquellas señas: tanto, que aqui me parece, que miro su cara mesma: mas es mucho mas hermosa. *(ta:*

Duq. Qual es mas hermosa? *Col.* Aquel-

Duq. Pues esto puede dudarse?

Colm. Jesus! ay gran diferencia, como comparar un ~~320~~ à una clara, y una yema.

Duq. Si essa es la duda, señora, bien presto vencida queda.

Colm. Di, que la Duquesa es roma; y tiene un diente àzia fuera.

Duq. Quien ha visto esso?

Colm. Colmillo.

Duq. Para que yo la aborrezca es esso, y no para dicho.

Par. Lo mejor desto es, que sea el Duque algo defayrado, mal talle, poca prefencia, y que me està despreciando.

Duq. Parece que estais suspensa?

De Don Agustín Moreto:

si esto es duda de mi amor,
no ay razon para tenerla,
fabiendo vos , que por vos
he dexado à la Duquesa.

Parm. Bueno es alegrarme à mi *ap.*

mi desprecio por fineza.
Si pienta que esto me obliga,
se ha engañado V. Alteza,
que el merito de mi voz,
de mi hermosura es ofensa.
Ayer estaba casado
con una dama tan bella,
como la Duquesa , y oy
porque me oyò , la desprecia.
Pues esse mismo desayre
temo yo que me fuceda;
porque para mi ay mañana;
si ay oy para la Duquesa.
Y mi desprecio està solo
en que oyga su ligereza
otra que cante mejor,
y me dexè à mi por ella.
Yo no he de fiar mi pecho
de voluntad tan ligera,
que con una voz se muda,
que es el riesgo que mas suena.
Y de tan justo rezelo
no se admire V. Alteza,
porque la voz que le muda,
es la que à mi me despierta.
Y antes que venga mi padre,
me dè para irme licencia,
que mi pecho èl se la toma
de no admitir sus finezas.

Duq. Oid, señora, esperad.

Parm. No estoy aquí con decencia.

Carlos ha de ser mi esposo, *ap.*
pues logra en èl mi belleza,
inclinación , y venganza;
y aunque el desayre me ofenda,
después de aver visto al Duque,
voy del desprecio contenta. *Vase.*

Duq. Oid vos. *Colm.* Esto es mejor.

Fen. Què me manda V. Alteza?

Duq. Le dixisteis à mi prima
lo que os dixè? *Fen.* Eso p. Aieta
averfeme à mi olvidado.

Colm. Ay Dios, que la haze tercer a *ap.*
de si misma, esto, señor,
no tardò en saberlo ella,
mas que estotra en escucharlo.

Duq. Sabeslo tu?

Colm. Aquella es buena:
fiate de esta , señor,
que es grandissima alcahueta.

Duq. Pues què respondiò? *Fe.* Enojada
escucho que tu la quieras,
por lo que yo te previne.

Duq. Pues què prevencion es essa?

Fen. La de aquella que te quiere,
que es dama que tanto aprecia
como à si misma. *Du.* Què escucho!
estàs hablando de veras?

Fen. Pues con vos he de burlarme?

Duq. Ay locura como aquesta!
oyes , aquesta criada
esta hablando por si mesma.

Col. Luego ella es la que te quiere?

Duq. Si, y quiere que yo la quiera.

Colm. Que aquesta despiarrada
à ti el respeto te pierda;
casala con un lacayo.

Duq. Pues essa muger, què intenta?

Fen. Si ella quiere , deseàrà
que tu te cases con ella.

Duq. Oyes esto? *Col.* Vive Dios,
que es muy grande desverguenza;
ya merece un barrendero.

Duq. Decidla , si esto desea,
que yo le propondrè al Duque
su amor, y en correspondencia
haga ella esto con mi prima,
que podrá ser que la quiera.

Fen. Pues decidle vos al Duque,

que

Lo que puede la Aprehenſion:

que eſta dama es tan ſobervia,
que es poſſible, aunque deſpues
el Duque llegue à quererla,
que no quiera ſer ſu dama,
la que el haze ſu tercera. *Vaſe.*

uq. Que dices deſto Colmillo?

olm. Que el jabon ſe me rebienta
de riſa por los coſtados.

uq. Has viſto coſa como eſta ?

quien es aqueſta criada?

olm. Yo bien la conozco, y era
ſu madre. *Duq.* Quien fue ſu madre ?

olm. Quien diò à tu prima la teta,
y ſon hermanas de leche.

uq. que es loca? *Col.* Yeſte es ſu tema

uq. Mas mi prima no es hermosa?

no es mejor que la Duqueſa?

olm. Jeſus! mas de palmo, y medio.

uq. Puede acaſo ſer como ella,
aunque ſea mas hermosa?

olm. Eſto es poner vna vela
al lado de vna buxia.

La Duqueſa es algo fea,
al andar es deſayrada;
reparaſte en las caderas,
que levanta vna mas que otra ?

Duq. Quando ?

olm. Al entrar por la puerta.

Duq. Pues yo la ví? *Col.* Aſi es verdad,
que tu no eſtavas con ella.

Duq. Ni quiera amor que lo eſtè,
como yo à mi prima tenga.

olm. Puede aver mas lindo chiſte? *ap.*

que hará el Duque quando ſepa
que la Duqueſa, y y ſu prima,
ſon entrambas de vna pieza?

Duq. Qué dizeſ? *Col.* Digo ſeñor,
que ſi tu aora te cebas
con el ſabor del conejo,
y te le engulles, no ſea
que quando ſepas que es gato,
quieras boverle, y no puedas.

Duq. Pues como puede ſer eſſo?

Colm. Digo yo, ſi la Duqueſa
te parecieſſe mejor;
mas que ſe me ha de ir la lengua,
pero aqueſte es el remedio: *à p.*
Federico. *Duq.* Salte à fuera.

Coml. Si no me focorre el viejo,
toda la cuba revienta.

Vaſe, y ſale Federico.

Duq. Federioco. *Fed.* Gran ſeñor.

Duq. Tengo de vos vna quexa.

No ſabeis Federico,
que tengo yo ſangre vueſtra,
y que vos la teneis mia,
y quien ſu valor deſprecia
me ofende?

Fed. Pues quien eſ? *Duq.* Vos,
que obligado à engrandecerla,
fois quien la teneis en menos.

Fed. No he entendido V. Alteza.

Duq. Pues vos fois quien teneis
en Milàn la mejor prenda,
mas digna de mi Corona,
y os vais à buſcar à fuera
dueño para mi alvedrio?

Fed. Que prenda ſeñor, es eſſa?

Duq. Vueſtra hija.

Fed. Ay Dios! qué eſcucho?
pues aveis llegado à verla?

Duq. Si, que no baſtan recatos,
à amorofas diligencias:
ſu voz fue à mi amor el norte
con que deſcubri mi eſtrela.

Fed. Que dezis?
vueſtra eſpoſa la Duqueſa
de Parma? *Duq.* Lo que yo digo,
es lo que es juſto que ſea,
mi eſpoſa ha de ſer mi prima.

Fen. Señor, ſeñor, las quimeras
de amor, eſeſtòs del guſto,
no ſon para anteponerlas
al honor: el vueſtro eſta

empeñado en la Duquesa,
y el mio, y el de Milàn
vuestra esposa ha de ser ella,
no imaginéis fantasías,
que razones como estas,
mas son de mozo, que Duque:
Permitidme esta licencia,
que estas canas son la nieve
con que esse fuego se templá.
Duq. Federico, esto ha de ser,
y porque en la resistencia
no perdais tiempo, sabed,
que mis bodas ya están hechas.
Fen. Hechas? que dezis señor?
el Cielo aqui me defienda:
que la Duquesa dirá, *à p.*
que yo por lo que interesa
mi ambicion, soy quien la engaña.
No es posible que lo crea,
que mi hija es muy mi hija,
y sin mi no se atreviera:
Hechas vuestras bodas ya?
denme los Cielos paciencia!
mirad bien lo que dezis.
Duq. Pues no basta que yo quiera?
Fe. Como basta? no señor. *Duq.* No?
Fed. No con vuestra licencia,
que vos à errar no basteis,
siendo yo quien os gobierna.
Duq. Pues quien lo puede impedir?
Fe. Vuestro honor vuestra grandeza,
la razon, y la justicia:
y vos que es vna cosa mesma,
y yo, señor, yo tambien,
que para cosas como estas,
vos mismo me aveis de dar
contra vos la resistencia.
Duq. Pues no os la doy Federico,
y os mando que me obedezca
vuestra lealtad, ò lo hará
mi amor sin vuestra obediencia.
Fen. J esus, señor que dezis?

este mozo se despeña:
Dios me libre de estos juizios.
Buelva à saber V. Alteza,
que yo no le he de dexar
caer en tan grande afrenta.
Du. Pues yo à vos buelvo à deziros,
que ha de ser, aunque no quieran
vuestra canas. *Fed.* Será esso
para que Milàn se pierda.
Duq. Federico, reparad
que habláis conmigo, y ya es essa
ostadia demasiada,
y sabré, si vos tenerla,
dar la mano à vuestra hija,
y cortaros la cabeza.
Fed. Mi cabeza esta postrada
à vos, por obligacion,
y à cosa tan mal pensada,
la baxará vuestra espada,
mas no vuestra sinrazon.
Y aunque os admire el oirlo,
en esto, señor, me cierro,
que yo no he de permitirlo,
y obedeceré à vn cuchillo,
por no obedecer à vn yerro:
La palabra es el primero
honor del hombre, está dada,
se ha de cumplir por entero,
porque ni aun de amor el fuero,
la dexa desobligada.
Que yo, resista señor,
lo que mandais no es muy justo;
mas no es vassallo traidor,
quien es desleal al gusto
por ser leal al honor.
Quien os resiste, es tirano,
si en vuestra ofensa se muestra,
mas siendo en honor, yo gano,
porque es vna mano vuestra,
quien resiste la otra mano.
Con ella ha de ser la lid,
que os digo, y que os da sospecha,

Lo que puede la Aprehenſion:

que lo intente permitid;
y ſi lidian, advertid,
que yo eſgribo la derecha.
Si me vence ſu porfia,

no cortareis con la dieſtra
mi cabeza; y en tal dia,
la muerte podrá ſer mia,
mas la afrenta ha de ſer vueſtra.

Vaſe , y ſalen Carlos , y Colmillo.

Car. Cielos, rara ventura!

Colm. Señora ſabe primero lo que paſſa.

Car. La Duqueſa la dicha me aſſigura,
y conmigo ſe caſa.

Colm. Sabes lo que ay de nuevo?

Car. Nada ſaber procuro.

Colm. Oye con Barrabas, pues yo me atrevo
à advertirte, que aqueſto no es ſeguro.

Car. Qué dizes? mas el Duque eſtá preſente,
yo le pido licencia. *Colm.* Hombre detente,
que te vâs à perder. *Car.* Aparta loco.

Col. Pues acuerdate de eſſo de aqui à vn poco.

Duq. Es Carlos? *Car.* El que yâ tus plantas beſa.

Duq. Con que accion bolviſte à la Duqueſa?

Car. Señor, bolvi, y la dixi, que tu eſtavas
tan malo, que ſu viſta dilatavas,
porque enfermo ſu Alteza no te viera:
mas ella lo tomò de tal manera, (precio,
que, ò porque ha hecho aprehenſiò de ſu deſ
ò porque acaſo de entre el vulgo necio,
eſta mormuracion llegò à ſu oido:
De ſu deſayre, la venganza ha ſido,
favorecerme à mi; y ſoy tan dichoso,
que me quiere, ſeñor, hazer ſu eſpoſo:
ſu mano quiere darme, porque en ella
tenga mi ſuerte ſu feliz eſtrela.

Con mi mano, ſeñor, tomar eſpero
mi eſtrela, tan feliz me confidero,
pues porque ſuba yo à tomarla vſano,
es todo el Cielo quien me da la mano;
pero ſiendo primero mi obediencia,
no la quiero lograr ſin tu licencia,
y à pedirſela vengo deſto vſano.

Duq. Que la Duqueſa à ti te da la mano?
y parecete, Carlos, que es decencia,
que yo para caſar te dè licencia,
con quien te ha parecido tan hermosa;

De Don Agustín Moreto.

quando vàs à traerla por mi esposa?

Car. Pues dexandola tu, quien la pudiera merecer mas que yo? *Duq.* Yo lo dixera, si tanto indicio no me huviera dado tu deslealtad; que averte enamorado desde ayer, que supiste que no es mia, no puede ser, que es corto plazo vn dia, para concierto, que de atras se infiere.

Col. Que no señor, que ha mucho que la quiere.

Duq. Carlos, yo vuestro pecho he conocido, y aunque yo à la Duquesa no he querido, bastava que por mia ibais por ella, para que quando os pareció tan bella, teniendo vos mi sangre, que es mas fco; fuesse à los ojos, pero no al defeo: mas yo castigarè intentos villanos.

Car. Señor, viven los Cielos soberanos.

Duq. No me habléis mas en esto.

Car. Ya es forzoso

pedir licencia para ser dichoso.

Duq. Si pudieréis bolver à su presencia, bien os podeis casar, yo os doy licencia. *Vas.*

Car. Cielos que es esto que escucho! licencia me dà, si puedo bolver à ver la Duquesa.

Colm. Pues que has inferido de esso?

Car. Que me lo quiere estorvar.

Colm. Esso yo tambien lo temo: el te ha de embargar las mulas.

Car. Valgame el Cielo! que es esto?

Colm. Pues esso dudas agora? veslo aqui como era bueno, para hablar despues al Duque, averme oído primero.

Car. Pues que era lo que dezias?

Colm. Agora quieres saberlo? que ha de ser lo que se sigue, despues del asno estar muerto.

Car. No me diràs lo que ha sido! di colmillo, que ay de nuevo?

Colm. De nuevo, señor, no ay nada, porque lo que ay, es ya viejo,

que el Duque se ha enamorado de la Duquesa. *Car.* Esso es cierto.

Colm. Así lo estuviera yo.

Car. Pues como ha sido?

Colm. Diò en en ello, viendola agora en tu quarto, y su juicio està perdiendo; digo el sentido, que el juicio para el Duque bolaverunt.

Car. Malas nuevas te dà Dios. *Dale.*

Colm. Y à ti te ablande los dedos, aunque sea à panadizos, pues la cara me has deshecho: piensas que estas amafando, hombre del diablo. *Car.* Que es esto, que ya de mi voluntad, no es dueño mi entendimiento, y aunque quiera revocaria, no he de poder vive el Cielo! como la viò, ò como pudo

Lo que puede la Aprehenfion.

enamorate tan preffo ?

dilo pues. *Col.* Señor, el hombre es facil, y pega luego.

Car. Pues fupò que ella aquí estava ?

Col. No feñor, que effe es el cuento:

mas ellas vienen aquí con tu padre. *Car.* Yo refuelvo no darme por entendido, y profeguir en mi empeño:

no digas que yo sè nada.

Belm. Obedecerte prometo, que ya faben mis hocicos, como fon tus mandamientos.

Salen la Duquesa, Fenifa, y Federico.

Fed. Effo, feñora, ha paffado ?

Parm. Si Federico, el muy tierno me tuvo por vuestra hija,

y me enamorò, y yo quiero

bo' verme, pues ya de verle

fe me ha logrado el defeo;

y para casarme à guffo,

tengo ya elegido dueño.

Fed. Cielos, ay mayor ventura ! todo aquí fe me ha difpueffo como yo lo defeaba;

pues el Duque, prefumiendo

que era mi hija la Duquesa,

fe rindiò à fu rostro bello,

y por muger me la pide;

con que yo en darsela luego,

quedo bien con la Duquesa,

y con el, pues obedezco.

Fen. Aunque yo eftoy defayrada,

buen fin tendrà mi defprecio,

fi la Duquesa fe casa

con Carlos; quieralo el Cielo !

Car. Ya, feñora, al Duque he hablado.

Parm. Trata, Carlos, al momento

de disponer mi partida.

Car. Y ferà con guffo nuevo,

pues para fer vuestro efposo

del Duque licencia tengo.

Fed. Carlos, què es effo que dices ?

Car. Que ya la licencia llevo para fer Duque de Parma.

Fed. Pues como puede fer effo,

fi el Duque fe ha enamorado

de la Duquesa, entendiendo,

que era mi hija, y me la pide,

y eftoy loco de contento

de ver que con la Duquesa

puedo lograr fu defeo,

y cumplirla mi palabra ?

Parm. Es que yo aora no quiero:

que mugeres como yo

no fe enamoran por ecos

de otras, cuya voz los llamar

porque aqueffe rendimiento

fe debe à lo que imagina,

y no à lo que le parezco.

Fed. Que es lo que dices, feñora ?

Fen. Pues, feñor, no es esto cierto ?

hace muy bien la Duquesa,

que el la enamorò, entendiendo,

que era yo, porque de oirme,

lo estava ya de mi acento.

Y à fer yo vos, fi de amor

à varte llegara muerto,

no admitiera fus finezas;

bien fabe Dios que yo miento,

mas porque me importa aquí,

hablo contra mi defeo.

Fed. Què estás diciendo, rapaz ?

quien à ti te mete en effo ?

vete de aquí. *Fen.* Yo, feñor,

digo que ha fido defprecio

de fu hermosura.

Fed. Tu faves

de amor, ni haces juicio en esto ?

Parm. Si ha vifto el defprecio mio,

no es fuerza que ha de saberlo ?

Fen. Yo, feñor. *Fed.* Vete à tu quarto.

Fen. Sè el defayre. *Fed.* Entrate adentro:

vete luego: miren, pues,

De Don Agustín Moreto:

que sabe ella de desprecios.
Fed. Ya me voy. *Fen.* Entrate, pues.
Fen. Señora, pues fue su intento à p.
quererme à mi, no le admitas.
Fed. Muchacha, què estàs diziendo?
Fen. Me despido. *Fed.* Vete, pues.
Fed. Ya, señor, ya te obedezco. *Vaf.*
Carl. Señor,
si el Duque à mi hermana
quiere, y le mueve su acento,
no es la Duquesa à quien ama.
Fed. Pues que viene à importar esto,
si al verla fue su hermosura
la que llevò su deseo.
Carl. No es, señor, sino la voz:
Colm. Y yo soy testigo de ello,
porque à èl le avia enamorado
la voz, y aunque hallara dentro
vn capon, fuera lo mismo.
Parm. Sea, ò no, ya es este empeño
de mi eleccion, y mi gusto.
Carl. Y de mi amor, que no es menos
para defenderlo ya.
Colm. Y mio, que tambien quiero
à la Duquesa yo, en quanto
aya lugar de de derecho.
Fed. Què dezis, locos, ofados,
atrevidos sin respeto?
tu has de ofar poner los ojos
en las prendas de tu dueño?
Par. Si yo lo fuera, no diera
la licencia para ello;
pero aviendosela dado,
puede Carlos, y yo puedo.
Carl. Y con esta voluntad
resisto yo tus preceptos.
Fed. Què es resistirlos, villano?
tu hablas así? vive el Cielo
que te haga cortar al punto
la cabeza! *Colm.* Del processo.
Salen criados, y el Capitan.
Cap. Carlos?

Carl. Que es lo que quereis?
Cap. A que os deis à prision vengo,
y à que me entregueis la espada
por el Duque. *Car.* Como es esto?
Colm. Las mulas te han embargado.
Carl. Cielos, ya mi mal es cierto! a
sin duda el Duque sabia,
quando viò su rostro bello,
que estava aqui la Duquesa,
y la enamorò; y si es esto,
corre peligro mi vida.
Col. Pues pongamos tierra en medio:
Car. Yo no he de darme à prision.
Colm. Ni yo me doy, ni me presto.
Fed. Què es lo que dizes traidor?
entrega la espada luego:
tu à tu dueño la resistes?
Aparta à Federico.
Parm. Federico, deteneos,
que Carlos no habla aqui ya
como vasallo à su dueño,
sino como mi marido.
Fed. Aora estamos en esto:
la espada ha de dar, señora,
que ni lo es, ni puede serlo;
andad, señor, dad la espada.
Col. Por mi padre te obedezco,
que sino. *Fed.* Aquesta es la espada,
tomad, señor, vaya preso:
así remedio este daño. a
Parm. Federico, como es esto?
no atendeis à lo que digo?
Fed. Señora, y como que atiendeo.
Par. No veis que es mi esposo Carlos?
Fed. No veis que no puede serlo,
pues yo à quien le esta mejor,
soy quien lo està resistiendo.
Par. Pues sabed, que yo del Duque
viene el injusto desprecio,
con razon le he dado a Carlos
digno lugar en mi pecho,
que soy Duquesa de Parma,

Lo que puede la Aprehenſion.

Armas; y vaſſallos tengo,
mirad ſi podrè librarle,
pues ya conmigo le llevo.

Vaf.

l. Jeſus, què eſtraña locura!
r. Señor, ſi ella. *Fed.* Calla necio.
r. La Duqueſa. *Fed.* Què Duqueſa?
r. Lo quiere. *Fed.* Llevadle luego.
r. Pnes no lo oyese?

Vaf.

d. Que es en vano,
no puede ſer, vaya preſo.
r. Cielos, què intenta mi padre!
lm. Que no quiere verſe fuegro.

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Camilo, y Federico.

d. En mi no avrà reſiſtencia,
señor, à vueſtro poder,
mas yo no me he de vencer.

ug. Pues Federico, es violencia
honraròs con mi poder?

Tan mal acaso os eſtán
los blaſones de Milán,
que deſpreciais ſu Corona?

d. Eſto es cautelarme aqui,
que ſi èl tiene à la Duqueſa

à p.

por mi hija, no me peſa
de que me la pida à mi,
mas palabra no he de dar:

caſafe el ſin mi con ella,
que no dirà al conocerla,
que yo le pude engañar:

y con eſta confianza,
à la Duqueſa detengo

en mi quarto, y la entretengo
con vna vana eſperanza.

En amore ſu deſden
el Duque, ſi es que ſe abraſa,
que ſi ella con èl ſe caſa,
todos quedaremos bien.

ug. Federico, que dezis?
hemos de ſer enemigos?

aora bien, ſeamos amigos.

Fed. Si tanto me perſuadis,
ſerà forzoso que os diga,
que es mi hija gran ſeñor,
quien reſiſte vueſtro amor.

Dug. Si la obediencia la obliga,
como vos ſe lo mandeis,
no creo yo de ſu obediencia,
que quiera hazer reſiſtencia;
vos eſcuſaros quereis
con ella, por mas decente.

Fed. Antes, ſeñor, no porſio
en violentar ſu alvedrio,
porque ſè que es obediente.

Dug. Pues eſto es dezirme à mi,
que lo ſolicite yo.

Fed. Ni puedo dezir que no,
ni quiero dezir que ſi.

Dug. Pues deſde oy ſerà mi empleo
ſolicitar ſu hermoſura.

Fed. Si vueſtro amor lo procura, *à p.*
eſto es lo que yo deſèo:

me logras dos intenciones;
vna, que ſi ella os amò
ſin mi, no diràn que yo

formando eſtas ſinrazones;
porque en caſo tan violento,
ya que os lleva la paſſion,
podrè daros permifiõ,
pero no conſentimiento.

Otra, que ſi ella no os admite
nunca dirà ſu veldad,
que forcè ſu voluntad,
que al daño mayor compite.

Obligad vos ſu hermoſura
ſin mi, que no es tan violento,
ſi aſi ſe logra mi intento *à p.*
no quiero mayor ventura!

Dug. En pago de eſta fineza,
que agradezco, Federico,
ya otra ventura os publico,
que no os da menos grandeza:

De Don Agustín Moreto.

à Carlos perdono yo,
por vos, idle ya á librar,
que luego se ha de casar
con la Duquesa. *Fed.* Eſto no;
con la Duquesa por Dios!
que ibamos bien aviados:
Señor, los mozos ofados,
que no os respetan à vos,
castigarlos es muy bien;
pague en la prision su exceso.
Dug. Que dezis?
Fed. Que esta bien preso,
y castigado tambien.
Carlos, loco se enamora
de muger que juzga agena,
par Dios, que la haremos buena
si le soltassen aora.
Dug. Ya esto queda muy atrás,
yo le soltarè sin vos.
Fed. Eſto, no señor, par Dios,
que no nos faltava mas:
el favor que aora pretendo,
es que no me le solteis.
Dug. Pues si vos esto quereis,
por aora lo suspendo.
Fed. Si señor, no dexe rastro
su ofadia à otros asì.
Carm. Pensando estoy entre mi
si es este padre, ò padraſtro,
pues contra su beneficio,
de que sea su hija Duquesa,
y su hijo Duque, le pesa:
los querrà poner à oficio.
Dug. Federico, allí parece
que và mi prima, dexad
que la hable yo. *Fed.* Pues lograd
la ocasion, que se os ofrece:
ya no ay cosa que me aflija,
pues sin tener parte en nada,
ya la Duquesa empeñada
està en fingirse mi hija.
Enamore su desden,

à p.

y alla se lo aya con ella,
que si èl no puede vencerla,
con entreambos quedo bien.
Riñanse ellos sus duelos,
voyme, pues, que temo aquí,
que me han de pagar à mi
su locura estos mozuelos. *Vas.*
Cam. Señor, es esta tu prima?
Dug. Esta es quien me quita el alma.
Cam. Muy hermosa es, pero yo
atengome à la criada.
Dug. No vès que con su hermosura
es su voz la que me arrastra.
Cam. Pues què harèmos de tu amor
si esta muger se acatarra?
Dug. Calla que sale.
Sale la Duquesa de Parma, y Laura:
Parm. Sin Carlos
no quiero bolver à Parma,
y hasta que yo aya salido
de Milàn es fuerza Laura,
que este en nombre de Fenisa.
La. El Duque està aquí. *Pa.* El me cansa
con el nombre. *Dug.* Prima mia,
esperando la mañana
en vuestros ojos estoy,
que hasta que en ellos el alva
sale, para mi no ay dia.
Par. Si esse V. alteza aguarda,
muy presto anochecerà,
mas la Duquesa de Parma
les bolverà à manecer.
Dug. Con essa desconfianza
ofendeis vuestra hermosura:
fingire por obligarla,
que la he visto: y para daros
de mi amor nuevas finezas,
yo he visto ya a la Duquesa,
y no solo no os iguala,
mas và della à vos, lo que ay
de la gracia à la desgracia.
Parm. Vos la aveis visto? y adonde?
Dug.



à p.

Dug.

Lo que puede la Aprehenſion.

q. Venia à verme disfrazada,
y yo la ſali al enquentro;
no me ha parecido dama,
ni vi en mi vida muger
mas toſca, ni deſayrada.
rm. Pues en què trage venia?
q. El trage no es circunftancia,
que la hermoſura deſcubre
en qualquier trage la gracia.
ur. No es eſto bueno, ſeñora?
rm. en mi es la mejor venganza
darle à entender que lo creo:
què tau fea es la de Parma?
q. No os lo podrè encarecer.
rm. Vueſtra noticia es eſtraña
para mi, que ſu hermoſura
quantos la han viſto, me alaban.
q. Pues han tenido mal guſto,
ſino es que en mi ſea la cauſa
eſtar hecho à vèr la vueſtra,
ſi la aſea la aventaja,
con que no podeis dezir,
para no eſtimar mis anſias,
que no es mi amor eleccion.
rm. No, pero dirè que falta
la voluntad de mi padre
para poder eſtimarlas.
q. Antes aora mi tio
hablandote yo, eſta cauſa
remite à vueſtra eleccion.
rm. Pues ſi èl, ſeñor, eſto manda,
de que ſerà vueſtra prima
vueſtra eſpoſa, os doy palabra,
con que vos hagais por ella
dos coſas. *Duq.* Saberlas falta,
ſolo para obedecerlas.
rm. Bien faciles ſon entrambas;
ſoltar à Carlos es vna,
otra, darne la palabra
de no eſtorvar, que ſe caſe
con la Duqueſa de Parma.
q. Entrambas os las concedo,

y para cumplirlas, llama
à Carlos, venga aqui luego:
Cam. Harèlo como lo mandas.
Duq. Ya eſtais vos obedecida.
Parm. Y vos lo eſtareis ſin falta
de mi palabra tambien.
Duq. No alentará mi eſperanza
vn favor vueſtro? *Par.* Eſto no,
que favores de la dama,
que espera ſer muger propia,
al miſmo que los alcanza,
mientras dama, favorecen,
y en ſiendo muger, agravian.
Duq. La reſpueſta es como vueſtra,
y como mia la demanda.
Parm. Deſpues la eſtimareis mas:
Laur. Señora, què es lo que tratas?
Par. De empeñar aqueſte necio, *à p.*
pues èl mintiendo ſe engaña.
Laur. Pues como ha de ſer? mas Carlos
viene. *à p.*
Parm. Diſſimula, y calla. *à p.*
Salen Carlos, y Colmillo.
Carl. Solo para obedecerte
buelvo, ſeñor, a tus plantas
rendidos, pero què miro!
murieron mis eſperanzas,
ay de mi! aqui la Duqueſa?
que es eſto?
Col. Què eſtá caſada, *à p.*
no ſe lo vès en los ojos?
Duq. Para que à caſarte vayas
tienes ya licencia, Carlos.
Car. Adonde, ſeñor? *Duq.* A Parma,
y à la que delante tienes,
agradece aqueſta gracia.
Carl. A ti primero, ſeñor,
beſo mil vezes tus plantas,
y deſpues al dueño mio
darè en los brazos el alma.
Parm. Carlos detente, que dizeſ?
Carl. Que de mi amor en las aras,

Vas.

à p.

à p.

à p.

à p.

à p.

à p.

De Don Agustín Moreto.

el corazón dueño hermoso,
que estuyo.

Duq. Carlos , aparta.

Carl. Valgame el Cielo! qué es esto ?

Colm. Señor, que aun dura la danza,
buelve presto la tortilla,
que se quema.

Carl. Yo le daba
el justo agradecimiento.

Duq. No ay tan decentes palabras :

Carl. Eſto, ſeñor, ſon cariños,
que eſtilo yo con mi hermana.

Duq. Pues ſabed, que es ya mi eſpoſa,
y por Duqueſa , tratadla
ya como à ſeñora vueſtra,
porque la he de dar mañana
la mano.

Carl. Qué es lo que eſcucho, *ap.*
Colmillo :

Colm. Cayò la trampa,
y te ha cogido la mano.

Car. Si mi padre, que es quien manda
mis acciones , viene en ello,
vueſtra prima es vueſtra eſclava.

Duq. Voy à que os dè la licencia:
y tu Carlos pues te caſas,
eſta que vès es mi eſpoſa,
olvida ya que es tu hermana. *Vaſe.*

Car. Ay, Colmillo, yo ſoy muerto, *ap.*
aquí acabò mi eſperanza.

Colm. El Duque ſe la comió, *ap.*
como la viò bien guiſada.

Carl. Ay de mi !

Parm. Carlos , qué es eſto :
tu ſuſpiras , quando aguarda
Parma en ti ſu digno dueño,
y yo à que conmigo partas
à ſer Rey y de mi alvedrio ?

Carl. Pues viendo tu lo que paſſa,
como piensas que ſer puede ?

Parm. Eſto dudas : luego trata

de diſponer mi partida,
y eſta noche me halle el Alva
ran lejos ya de Milán,
que dè me alcance en ſus alas
del Duque el necio deſeo.

Carl. Ay deſdicha mas eſtraña,
que ofrecerſe eſta ventura
à mano que no alcanza !

Colm. Si tu te encoges, ſeñor,
como quieres alcanzarla ?
peſa mi , ponte en puntillas,
y ſino alcanzas , alarga.

Car. Yo ſoy infeliz , ſeñora,
y mi fuerte es tan tirana,
que para darme eſtas penas,
me diò aquellas eſperanzas.
Yo ſoy por ti para el Duque,
y ſu apreheñſion engañada,
no viò en ſu imaginacion,
lo que viò luego en tu cara.
Quando el dexò tu hermoſura,
por eſta , ò por otra cauſa,
tuvo lugar mi lealtad
de amarte ſin ſer tirana.
Mas eſtando enamorado
de ti , y viendo yo ſus anſias,
burlar yo ſu ſentimiento,
fuera delito , y infamia.

El primer lugar en ti
tiene ſu amor , por mil cauſas;
mis eſperanzas cabian
en el que el Duque dexava.
El le ha ocupado , ſeñora,
con que ya es fuerza , que ſalgan;
porque aunque quieran quedarſe
ſin reſpeto ha de arrojarlas.
Quando algun Principe vè
por algun paſſo , ſu guarda
deſpeja , y el que eſta al paſſo
ſe quita , ò ella le aparta,
Eſto me ſucede à mi,

Lo que puede la Aprehenſion:

pues quando yo en èl eſtava,
entrar veo por tu pecho
al Duque pidiendo plaza.
Sus guardas ſon mis reſpetos:
pues de que ſirve esperarlas,
ſi quando yo no me aparte,
me han de deſpejar las guardas?
Yo no puedo reſiſtirle,
pues ſi mi lealtad bizarra
ſe le ha de rendir de humilde,
mas vale morir de honrada.
Engañar yo ſu deſeò,
no es digna accion de mi fama,
que no ſe eſcuſa la muerte,
quando la vida es tirana.
Y mira ſi en mi nobleza
fuera eſta culpa bien clara,
pues eſtando yo tan ciego,
puedo ver que fuera mancha.
Yà èl te quiere, y en quererle
dos glorias juntas ſe guardan,
vna, el perdonar ſu yerro,
y otra, agradecer ſus anſias.
Lograte, pues, y tu fina
quíerele, mas tal no hagás;
no le quieras, peſe à mi,
que eſſo es arrancarme el alma.
Admítele, pues es fuerza,
y ſi tu quiſieſes, ama,
ſin que yo te lo aconseje,
que para ſer leal balta
perderte ſin que te pida
que le quieras, ſi no agraviaſ,
que no debo yo al reſpeto
poner cuchillo, y garganta.
arm. Què dizes, Carlos, què dizes?
pues no ſabes, que ya el alma
eſta reſuelta à quererle?
ar. Què importa, ſi mi deſgracia
me dexa incapaz, ſeñora,
de lograr dicha tan alta,

ſabiendo que te ama el Duque?
Parm. El Duque à mi no me ama,
porque el dize que me quiere,
penſando que ſoy tu hermana.
Ca. Què importa el yerro del nombre
ſi èl la persona ſeñala,
y dize que à ti te adora?
Parm. Ser injuria de mi fama,
y no querer yo admitirle,
quando con ſu amor me agravia.
Car. A mi no me toca eſto,
ſino reſpetar la dama
de mi dueño, y no atreverme
à cometer eſta infamia.
Porque aunque eſtes ofendida,
quando yo por ti lo haga,
no ſerà mi culpa agena,
por ſer tuya la venganza.
Faltar al Duque, es traicion,
y agraviar ſu confianza:
faltarte à ti, es groſſeria;
y ſiendo culpas entreambas,
de traydor, ù de groſſero,
con mi dueño, ò con mi dama,
yo eſcojo la groſſeria,
por no incurrir en la infamia.
Parm. Què dezis? groſſero voſ?
penſais vos que la villana
oſſadia permitiera
mi enojo ſin caſtigarla?
Vos no podeis ſer groſſero,
no os doy yo licencia tanta,
que à ſerlo, vueſtro delito
excediera mi venganza:
Vos ſois deſdichado, y necio,
en que de gloria tan alta
ſois incapaz deſdichado,
necio, en no ſaber lograrla.
Y por deſdichado, y necio
os dexo en vueſtra deſgracia,
que para vn necio el perderme,

Lo que puede la Aprehenfion:

- es el castigo que basta.
- Car.* Escucha, señora espera.
- Lar.* Carlos, la ocasion es calva,
passando al copete toda,
la ca'abera es pelada.
- Carl.* Oye, Laura espera, escucha.
- Col.* Què ha de oir, pese à mi fama,
que he estado aqui rebentando.
- Carl.* De què?
- Colm.* Què vn hombre con barbas
pregunte esto? pues oirte
para rebentar no basta?
Pues ven acà , hombre del diablo
sienes juicio? tienes alma?
que no hizierra esto vn Herege.
- Car.* Pues como puedo acetarla?
- Col.* Ven acà hombre del demonio,
si ella te ruega , què aguardas?
no te dá aqui su Corona
vna Duquesa de Parma?
- Salen Fenisa , y Laura*
- Fen.* Carlos.
- Car.* Fenisa, què dizes?
- Fen.* Pues como aora desmayas
en tu amor, quando te ofrece
la suerte dicha tan alta?
La Duquesa està resuelta
à partirse luego à Parma,
que ni del Duque ser quiere,
ni tuya ; porque enojada
de ver tu tibieza aora,
me ha contado lo que passa;
y el dezirme su desprecio,
à los ojos se assomavan
las perlas mal resistidas
de su ofendida templanza;
que como avian menester
mucha atencion sus palabras,
por ver lo que me dezia,
no veia lo que llorava.
- Vè, Carlos, que estás à riesgo
- Vas.* de perderla, si te tardas;
no temo yo su peligro,
fino el que à mi me amenaza.
- Car.* Ay Fenisa, què he de hazer?
- Fen.* Què has de hazer? desenojarla.
- Car.* si ella quiere vengarse,
y no quiere?
- Fen.* Esto reparas?
porfiar, hazer finezas.
y llorar : si esto no basta,
que ella se vendrà à rendir;
que las mugeres que aman,
quando resisten el ruego,
es porque dure la instancia;
porque en nosotras, no ay gusto,
quando estamos enojadas,
como que nos ruegen mucho,
que es el regalo del alma.
- Car.* Y fino basta todo esto?
- Colm.* Ay tal darle fino basta;
- Car.* Pues yo voy.
- Colm.* Anda babera.
- Car.* Temeroso voy.
- Colm.* Que aguardas?
- Car.* Ayudame tu à vencerla.
- Colm.* Pensè, que al enamorarla.
- Car.* Anda, loco.
- Col.* Pues que piensas,
tambien à esto te ayudara.
- Fen.* Laura, ya mi corazon
no lo puede resistir,
incendio es esta passion,
fino cesa la ocasion
del desayre, he de morir.
- Laur.* Pues tu que sientes , señora?
- Fen.* Amor es, Laura, mi mal.
- Laur.* Pues con que ha crecido aora?
- Fen.* Por instantes empeora
este accidente mortal:
el amor, no solamente
nace de la perfeccion,

Lo que puede la Aprehenſion.

Se enamora dulcemente;
ue ſi nace eſta paſſion
el deſprecio, es mar ardiente.
iempre quieren mas al dueño
os que deſpreciados ſon;
orque yo à los que deſdeño
os arrastra el deſempeño
e ſu deſeſtimacion.
o que me veo deſpreciada,
rdo mas en mi paſſion,
ya eſta el alma empeñada
n ſer del Duque adorada,
or dar la ſatiſfacion:
Mas ſi me llegaffe à ver
uerida del, vive el Cielo.
r. Qué es lo que avias de hazer.
Hazerle el juicio perder
on eſte miſmo deſvelo,
n rabia, y pena mortal
e puſiera mi deſden:
Mas ay Laura! no harè tal,
orque es eſte mucho mal,
yo le quiero muy bien.
Sepa el Duque, aunq̄ eſtè ciego,
que es, ſeñora, tu belleza
a que canta, y ſin tu ruego,
ſi el no te adorere luego
verderè yo la cabeza.
Ay Laura que en mis enojos
ra es la cauſa mas atroz,
porque piengan mis antojos,
que la Duqueſa en ſus ojos,
le ha olvidado de mi voz.
Lo que cauſa la aprehenſion,
es inclinacion precifa,
mas ya otros efectos ſon,
porque es mas que inclinacion
la que tiene.

Sale la Duqueſa.

arm. Fenifa.

n. Que es lo que mandas, ſeñora!

Parm. Ya mis intentos no tienen
mas ſalida que mi auſencia:
el Duque caſarle quiere
conmigo.

Fen. Ay de mi! què eſcucho!
mortal eſtoy! de que fuerter? à p.

Parm. El fue à pedirle à tu padre,
que à ti por muger le dieſſe;
y tu padre como ſabe,
que ſoy yo la que el entiende,
que es ſu prima, vino en ello:
con que al instante refuelve
darme la mano de eſpoſo.

Fen. Y tu, ſeñora lo quieres?

Parm. Por aora no, Fenifa,
que el deſayre que padece
mi hermoſura, he de vengar
yendome à Parma, y ſi el fuere
ſiguiendome muy rendido,
quando en Parma à verme llegue,
deſengañado, y amante,
podra ſer que le deſprecie;
y aſſi luego he de partirme.

Fen. Ay Cielos! q̄ aqueſto tiene à p.
peligro, ſi el Duque ruega,
de ir à parar en mi muerte:
pues Carlos, ſeñora mia?

Par. Ya, ni aũ el nòbre me acuerdes
de hombre, que fuè tan groſſero,
que haſta ſu nombre me ofende.

Fen. Ay trite! eſto va perdido, à p.
ſingir aquí me conviene
por mi hermano vna fineza.
Ay ſeñora, ſi le vieſſes
aora, aunque fueras bronce,
re enternecieras de verle!
Llegò à mi, muerto, y turbado,
con el labio balbuciente,
quitandole à las palabras
la mitad, en lo que ſiente,
me dixo: Fenifa, hermana

por

De Don Agustín Moreto:

por noble un hombre no pierde;
yo he enojado à la Duquesa,
por tener respetos fieles.
Aqui me dexò sin alma,
que de sus ojos pendiente,
en la escarpia de sus iras,
me la llevan sus desdenes.
Que la maltrate por mia,
no es lo que mi pena teme;
pero vâ la suya en ella,
y el mismo riesgo padece.
Por mi intercede, Fenisa,
y si ablandarla no puedes,
dila que aparte la suya,
y de la mia se vengue.
Habla, dila mi pena,
y si acaso no te atreves,
dime lo que he de decirla,
con que mi yerro se enmiende.
Tu sabràs esto mejor,
porque à lo que mas las mueve,
sin esta experiencia, nacen
enseñadas las mugeres.
Yo le dixè, que à pedirte
perdon al instante fuesse,
y te hiciesse rendimientos;
y èl resuelto à enternecerte,
dixò: Yo voy à decirla,
que el no querer ser aleve:
mas no es este buen principio;
que el Duque, peor es este;
que el temor: mas este es yerro,
que el alma; si yo, si fuesse;
que estoy muerto, que mi vida,
que su enojo: y finalmente,
lo que pensava decirte,
entre lo que duda, y teme,
sin acabarlo ninguna,
lo empezò mas de mil vezes.
Hasta que de un tierno llanto,
hechos sus ojos dos fuentes,

prorrumpiò, bolviendo el rostro
para que yo no le viesse.
Llorando se fue, señora,
y su llanto no merece,
que executen la sentència,
que le han dado tus desdenes.
No lo he fingido muy mal,
y es mucho sino lo cree,
porque tambien yo he llorado,
por fingir mas vivamente.

Parm. Què es lo que dices, amiga,
què llorò?

Fen. Tan tiernamente,
que me dexò enternecida.

Par. Y à mi tambien me entiernece.

Fen. Jvsu! pues si yo supiera,
que no estava tan rebelde,
no encendiera tanto el fuego,
que con menos lumbre yerve.

Parm. Y donde se fue, Fenisa?

Fen. Pues què, señora, le quieres?

Parm. Pues no merece su llanto,
que mi favor le consuele:
no merece que le alivie?

Fen. Y como que lo merece:
mas te casaràs con èl?

Par. Aunque el mundo lo impidiesse
ha de ser.

Fen. Dios te lo pague,
pues por aquestas mercedes
beso tu mano, señora.

Parm. Tanto tu me lo agradeces?

Fen. Por mi hermano: mas Dios sabe,
que es porq̄ al Duque me dexè.

Parm. No solo ha de ser mi esposo,
pero lo he de hacer de suerte,
que èl quede bien con el Duque,
por su lealtad: mas èl viene,
dissimula. *Fen.* Pues, señora,
ya que tu designio es este,
no favorezcas al Duque.

Lo que puede la Aprehenſion.

m. Mientras que por ti me tiene,
o es forzoso?

No, ſeñora,
ne hermoſean los deſdenes
las damas, quando esperan
ue han de ſer propias mugeres;
m. Mira que ſale.

Sale el Duque.

l. Señora,
a no queda inconueniente
ue pueda eſtorvar mi dicha:
ueſtro padre ya os concede
licencia, para que vos
algais dichofa mi ſuerte,

r. Antes cieges, que tal veas. *ap.*
Yo vendré á ſer la q̄ ciegue, *ap.*
on los zelos que me dá.

m. Señor, ſi mi padre quiere,
o os cumpliré la palabra,
ue os di.

l. Pues aora puede
ueſtro favor alentarme.
Laura grande empeño es eſte!

l. Qué favor dezis, ſeñor?

l. El de permitir que beſe
a eſtrella de vueſtra mano.

l. Ay, Laura, ſi ſe la dieſſe!

r. Jeſuſ! no hará tal. *ap.*

m. Las damas
como yo, ſeñor, no tienen
nanos haſta que ſe caſan.

q. Pues ya que eſto ſer no puede,
el de mirar vueſtros ojos,
ſin que avára me los niegue
vueſtra exquivez, pido ſolo.

m. Puedo yo negaros eſſe?

q. Pero ha de ſer mas de eſpacio:
ſentaos, porque yo me ſiento.

m. Sea muy enorabuena.

l. Laura, que á vér eſto illegue! *ap.*
ye eſtoy perdiendo el ſentido.

Lar. Señora, pues tu lo quieres, *ap.*
ten paciencia.

Fen. Qué es paciencia?
que eſtoy tal, que he de perderme.

Duq. Señora, de vueſtros ojos
vn dulce veneno bebe
mi corazon, que mi ardor,
quanto mas bebe, mas quiere.

Fen. Avia de ſer el veneno *ap.*
el que yo deſeo que fueſſe.

Parm. Si mi voz os ha debido
eſſe aſecto tan ardiente,
no creo yo que ſon mis ojos
los que á tanto ardor os mueven.

Duq. Vueſtra voz movió el deſeo
de veros, mas fue accidente,
que al veros, en vueſtros ojos
tomó la forma que tiene.

Fen. Vés, Laura, como mi voz *ap.*
no es ya lo que el apetece,
ſino ſolo ſu hermoſura?
Pues eſta muger, que tiene
mas que yo! mirala Laura,
que hará que me deſeſpere.

Lar. Señora, que no te iguala. *ap.*

Parm. Y ſi acaſo yo no fueſſe
la que canta?

Duq. Qué dizes? *ap.*

Parm. No pudiera facilmente
ſer vna criada mia
la que cantava?

Duq. Ella quiere
examinar mi fineza,
que yo eſtoy baſtantemente
ſeguro de que ella canta.
Si yo antes eſſo ſupieſſe,
no buſcara la ocaſion
de veros, mas ya no puede
revolcarſe mi cariño,
porque en mi pecho le enciende
vueſtra divina hermoſura.

De Don Agustín Moreto.

Fen. Ya no ay remedio que espere,
ya yo estoy desesperada,
pues à la venganza apelen
mis enojos : vamos Laura.

Laur. Donde vâs?

Fen. A que me venguen
de una injuria, y de vn desprecio.

Laur. Quien, señora?

Fen. Mis desdenes.

Parm. No es posible encarecer
lo que me alegro de verle
enamorado de mi,
porque el desayre que siente
el alma de su desprecio,
satisfago de esta suerte;
y porque luego el castigo,
quanto èl mas fino estuviere,
me darà mayor venganza.

Suena instrumento.

Duq. Oïd, que instrumento es este?

Parm. Alguna de mis criadas
ferà que así se divierte.

Levantase el Duque mientras canta.

Tiernas lagrimas derrama

Fenifa, llora, y riñe,
bien se venga en lo que llora,
y las pierde el que las pide.

Duq. Qué escucho? valgame el Cielo!
esta es la voz que suspende
el sentido, y aquí à todos
despididos enmudece.

Qué miro? estando conmigo
ya el Duque desta suerte
los ecos de la voz?
que desayre, no ofende
la belleza, pues no sabe
lo que es, y aunque no le quiere
por su hermosura

he sentido, que me de dexé,
y es ya empeño el arrastrarle.
Pues, señor, tanto os divierte
la musica, que no veis
que estai conmigo.

Duq. Lléveme
de alguna imaginacion:
yo erre, enmendarlo conviene,
que he desayrado à mi prima.
Perdonadme porque siempre
la musica me arrebatà.

Parm. Yo quiero favorecerle,
para vengarme: sentaos.

Duq. No es bueno, que me parece
menos bien, aora que antes.

Parm. Que talle tan diferente
tiene el hombre, que se mira
como à dueño.

Duq. De qué suerte?

Parm. Desde que sè que sois mio,
vuestro brio me suspende.

Duq. A buen tiempo: vive el Cielo,
que si ella dà aora en quererme,
es todo lo que me falta!
qué es esto que me sucede?

Parm. Bolved acá, ya no cantan.

Duq. Acabose, esto se viene.

Buelvese à levantar el Duque.

Cant. Fen. No està lexos de que llore:
quien de sus ansias se rie,
porque la rifa, y el llanto,
vno en otro se despiden.

Duq. Vive Dios, que estoy corrido!
que à mi este engaño me hiziesen;
quien puede ser la que canta?
sin mi estoy, qué engaño es este?

Parm. Lo que me sucede à mi
es poror, y no lo siente
mi amor, sino mi respeto;

Lo que puede la Aprehenſion.

porque aunque èl ſaber no puede,
que yo la Duqueſa ſoy:

Lo que mi hermoſura pierde,
no lo dexa de perder,
por no ſer lo que parece.
Eſto Duque, ya es faltar
à lo que à mi ſe me debe:
como es eſto? eſtando vos
conmigo, nada os divierte?
Serà, Duque, que no ſois
digno del bien que os promete
en mi mano la fortuna;
y aunque erà el bien aparente,
y no cierto, os le ha quitado,
porque le perdais dos vezes,
ni aun mereceis mi apariencia;
y ſi no hablo claramente,
guardad eſto, para quando
podais mejor entenderme.

q. Qué es eſto? vaigame el Cielo!
eſto à nadie le ſucede,
ſe he de perder el ſentido;
mas el instrumento buelve;
por ver quien es, me retiro,
que aqui parece que viene.

*ſale Fenifa cantando, y paſſa por
el tablado.*

d. Quando ſepa à quien deſprecia,
quererla ſerà poſſible,
y que venga ſus deſprecios,
la que agora los permite.

q. Qué es lo que miran mis ojos?
la criada es la que canta;
à los pies de mi paſſion
ſe ha caido toda el alma;
O. d. ſeñora.

d. Qué mandais?

q. Vos de mi prima criada
no ſois?

Fen. Con mucha ventura:

Duq. No ſino mucha deſgracia,
pues os quita vuestro eſtado
alguna dicha mas alta.

Fen. Qué dicha?

Duq. Pudiera ſer,
mas eſto no es de importancia,
bien conoci ſu hermoſura
quando la vi.

Fen. Albricias, alma,
que yo me vengarè agora.

Duq. Como vos quando yo entraba
à preguntaros agora
la que cantò à las ventanas
de eſte jardin, me engañaſteis?

Fen. Mi ſeñora es la que canta,
pero yo canto tambien.

Duq. Pues yo por vos preguntava:

Fen. Y que dicha es, ſeñora, eſta,
que no me viene por alta!

Duq. La de que ſi fuerais vos
mi prima, como penſava,
os diera yo la Corona
de Milan, mas la del alma
os darè.

Fen. Y quien os ha dicho,
que aunque ſea yo criada,
me faltará à mi altivez,
para dexarlas entrambas.

La del alma, que os parece
à mi mas acomodada
me viene à mi muy pequeña,
aunque me juzgais tan baxa;
ni la de Milan, tampoco,
ſin mi guſto os acetara,
que yo, antes que la cabeza,
quiero coronar el alma.

Para dama, ſoy yo mucho,
y aunque ſea vuestra vaſſalla,
dadle licencia à mi honor
de tener eſta arrogancia.

De Don Agustín Moreto.

¿Qué es dama? viven los Cielos!

mas V. Alteza no habla
conmigo en este sentido.

Y si de casarse trata,
y me quiere hazer Duquesa,
no es para mi dicha tanta:
mas esto, no porque yo
no soy digna de lograrla,
sino porque si se acuerda,
le dixé, que à riesgo estava,
de que la hazia tercera,
no quisiesse ser su dama:
Y aora que se que me quiere,
para cumplir la palabra,
no quiero yo, y ponga aquesta
à cuenta de las passadas.

Duq. Bien ayroso me ha dexado;
Ay novela mas estraña,
que la que passa por mi!

Vase.

Sale Colmillo.

¿En vrdida và la danza;

¿Qué dizes, Colmillo?

¿Que la Duquesa de Parma
está en Milan.

¿De qué se

todo se irritada
cia, se vino.
aora me faltava

sentido:
me cantava
nima,

añan.
o he visto aora
criada?

uitarra.

¿sabido

como la prima era falsa?

Duq. Yo no he reparado en esso.

Colm. Pues sino buena le aguarda;
pues la criada, señor,
yà se yo que es la que canta.

Duq. Como?

Colm. Porque la oí vn día
cantar la zamarrandrana,
que es vn tono tan funesto,
que entristecerà las almas.

Duq. Pues como no me avifaste?

Colm. Yo pues si tu en esso davas,
le he de quitar yo à tu prima
la buena voz, que es su fama?

Duq. ¿Qué es esto? yo estoy corrido.

Colm. Aora la Duquesa encaja.

Sale Colmillo.

Ca. En Palacio, señor, ha entrado aora
la Duquesa de Parma.

Duq. Como ha sido?

Cam. Todo Milan lo ignora,
porq̄ ella de secreto se ha venido.—

Duq. Vive el Cielo,
que estoy desesperado!
y no tiene remedio mi cuidado:

Cam. Yà entrà aca.

Colm. Ella es linda ensalada:
què harà en viendo
la prima destemplada?

*Salen damas, y la Duquesa de Parma,
y Carlos.*

Parm. Ven, Carlos, à mi lado.

Car. Esso defeo.

Duq. ¿Qué miro!

no es mi prima esta que veo?

Parm. No soy, sino la Duquesa
de Parma; y si acaso vos
me teneis por vuestra prima,
engaño es vuestro, señor.
Y no vengo à daros queexas

De Don Agustín Moreto.

En ciega firazon,
como av. is hecho conmigo,
que solo à pediros voy,
que me cumplais la palabra
que os pidi.
7. Palabra yo?
r. De que sea Carlos mi esposo.
7. Eflo no harè yo,
à vn traydor,
falso, aieve, y desleal,
que me ha engañado con vos.
r. Tened, señor, que vos mismo
solo sois quien se engañò,
y vos mismo sois testigo,
de que delante de vos
la dava, como à mi dueño,
las gracias de mi perdon,
y vos la hizisteis mi hermana,
à lo qual callò mi voz,
porque ignorè vuestro engaño.
lm. Lo mismo me hiziera yo.
Pues, Carlos, si effo es así,
es mi prima?

Salen Federico, y Fenisa.

Fen. Yo soy.
Fen. Esta señor, es mi hija.
Dng. Albricias doy à mi amor,
y à Carlos le doy licencia
para catarfe con vos,
como todos à mi prima,
por mi pidais el perdon
de no averla conocido,
para dar la estimacion,
que debia à su hermosura.
Fed. Eflo a ella le està mejor,
si mereçe el favor vuestro.
Fen. Yo digo que le doy,
no el perdon, sino la mano.
Dng. Dichofo con ella soy.
Par. Pues, Carlos, dame los brazos.
Car. Y en ellos el corazon.
Col. Pues con esto, y con vn vitor,
dichofo sin tendrà oy
este caso, en que se ve
lo que puede la Aprehenfion

FIN.

Impressa en Valladolid en la Imprenta de
el Riego, donde se hallarà esta, y otros
diferentes titulos, asimismo, buen furtivo
tampas, Libros, y Entremeses,
à buen precio.

